

TerBi

Nº 7
Octubre
2013

Revista de la Asociación Vasca
de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror

CONVOCATORIA DEL IV PREMIO TERBI DE RELATO TEMÁTICO

Entrevistas a

Alberto Moreno Pérez, autor de *La edad del vuelo*

Diana P. Morales, autora de *Zabaitsu*

Afasia Films, Productora de *Vida, muerte y renacer*

Artículos

Ucronía, un Artículo de *alt64-wiki*

Películas de CF que no se llegaron a hacer

Diego Valor

Relatos

El enano que cambió de oficio

Yuggoth VI

Dariya

Belleza microscópica

Presentación del libro

PACIENTE 101 de *J. Paulorena*

EC.O EDICIONES CÍVICAS

TerBi

Asociación Vasca de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror

Sumario

—Convocatoria del IV Premio TerBi de Relato 2014-----	pág. 1
—Entrevista a Alberto Moreno Pérez, autor de <i>La edad del vuelo</i> ----	pág. 3
—Entrevista a Diana P. Morales, autora de <i>Zabaitsu</i> -----	pág. 5
—Relato: El enano que cambió de oficio----- <i>David Chaumel</i> ----	pág. 8
—Ucronía-----Un Artículo de <i>alt64-wiki</i> ----	pág. 16
—Películas de CF que no se llegaron a hacer--- <i>Ricardo Manzanaro</i> ----	pág. 19
—Relato: Yuggoth VI ----- <i>Dani Guzmán</i> ----	pág. 24
—Entrevista a Afasia Films, productora de <i>Vida, muerte y renacer</i> ----	pág. 40
—Relatos del Taller Literario TerBi -----	pág. 44
- Dariya----- <i>Nieves Delgado</i> ----	pág. 44
- Belleza microscópica----- <i>Pedro Pablo de Andrés</i> ----	pág. 53
—Diego Valor-----Un Artículo de <i>Ángel Rodríguez</i> ----	pág. 55
—Presentación del libro PACIENTE 101 -----de <i>J. Paulorena</i> ----	pág. 61
—Presentación de EC.O EDICIONES CÍVICAS -----	pág. 63
—Actividades e iniciativas de la TerBi -----	pág. 65

Han elaborado este número

- *Ricardo Manzanaro*
- *Ekaterina Amez*
- *Joserra Vila*

Colaboradores

- *Ángel Rodríguez*
- *Unai Macías*
- *Álex González*

Los autores mantienen los derechos de sus obras.





TerBi

Asociación Vasca de
Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror

convoca el

IV PREMIO TerBi 2014

1. Se abre la recepción de relatos originales inéditos, no premiados en otros concursos, ni presentados con igual o distinto título a otro premio literario pendiente de resolución, escritos en castellano y que puedan ser encuadrados dentro de los géneros de Ciencia-Ficción, Fantasía o Terror. El argumento deberá especular sobre el tema: **"El fin del capitalismo: el nuevo modelo económico"**
2. Los relatos que el jurado considere que no se encuadran en el tema "El fin del capitalismo: el nuevo modelo económico", serán descalificados, sin posibilidad de ser votados.
3. El autor o los autores deberán ser mayores de edad.
4. El plazo de recepción de originales comenzará al hacerse públicas estas bases, finalizando el día 28 de Febrero de 2014. Se aceptarán textos remitidos con esa fecha.
5. Se admitirá un solo texto por autor, hasta un límite máximo de 8.000 palabras. Sólo se aceptarán obras redactadas en formato word, rtf o pdf con letra Times New Roman, cuerpo 12 e interlineado a doble espacio, con un margen de 3 cm ambos lados. No serán admitidas las obras editadas con versiones antiguas de procesadores de texto, siendo labor del participante asegurarse de la compatibilidad, bien utilizando un formato estándar como el RTF o bien realizando la conversión correspondiente a una versión del formato más actual de .doc ó .pdf. Los relatos que no se ajusten a estas normas serán descalificados. En el encabezado o pie de página figurara el título de la obra y las paginas estarán numeradas.
6. No se admitirán faltas de ortografía.
7. Los originales deberán presentarse por correo electrónico a la siguiente dirección: terbief.concurso@gmail.com Se incluirán dos archivos: uno cuyo nombre será el título del relato y el seudónimo del autor, y un segundo archivo cuyo nombre será el título del relato, el seudónimo del autor y la palabra PLICA y que contendrá todos sus datos personales: nombre y apellidos, D.N.I. o documento identificativo del país al que pertenezca el concursante, dirección completa incluido el país, teléfono y dirección de correo electrónico.

Ejemplo:

Fichero 1: Titulo del Relato – Seudónimo.doc/.rtf ó .pdf

Fichero 2: Titulo del Relato – Seudónimo - PLICA.doc/.rtf ó .pdf

8. Si el relato o la plica no cumplen con los puntos anteriores, el relato participante será descalificado.
9. El premio podrá declararse desierto.
10. El autor, por el solo acto de enviar un relato a concurso, se hace responsable de que la obra es original y de su propiedad.
11. Antes de la entrega del premio se anunciará la lista de finalistas, que estará compuesta por un máximo de 5 relatos. Los jurados del concurso se reservan el derecho de reducir esta lista de finalistas si no se alcanza un nivel de calidad aceptable.
12. Se concederá al autor del relato vencedor un trofeo conmemorativo.
13. Todos los relatos presentados recibirán acuse de recibo y no se mantendrá más contacto con el autor hasta la finalización del concurso, salvo que éste resulte premiado
14. El jurado estará formado por escritores del género fantástico y socios de la TerBi. El acta del jurado se hará pública en el Acto de la TerBi que se celebrará en el primer semestre de 2014, en una fecha que se comunicará oportunamente en los blogs de la Asociación: <http://terbief.blogspot.com/> <http://notcf.blogspot.com/>. Así mismo, se publicará una lista de los relatos finalistas (con seudónimo).
15. El relato ganador será publicado en el fanzine que edita la Asociación, pudiendo ser también publicados los relatos finalistas si los editores del fanzine así lo consideran.
16. Los escritores conservan en todo momento sus derechos de autor sobre las obras presentadas. Todos los textos finalistas ceden automáticamente el derecho de reproducción durante un año, por una única vez en las publicaciones web y en el fanzine de la TerBi, comprometiéndose a mantenerlo inédito (tanto en papel como en versión digital) hasta después de dichas publicaciones, y renunciando los autores a cualquier remuneración económica o de cualquier otro tipo en esta edición.
17. Los miembros del jurado y sus familiares no podrán presentar obras a concurso.
18. Cualquier imprevisto no contemplado en estas bases será resuelto por la organización de este concurso.
19. La presentación al concurso implica la total aceptación de estas bases.

Entrevista a Alberto Moreno Pérez, autor de *La edad del vuelo*

- Espiral CF te publica tu primera obra. Resúmenes sus aspectos principales

Se trata básicamente de una novela de aventuras. El protagonista, que no es exactamente un misántropo, vive en equilibrio y bienestar a pesar de haber prescindido casi por completo de las relaciones humanas. Los cambios que acontecen en la historia le harán tomar una drástica decisión para mantener un estado que ha tardado toda una vida en alcanzar. Hay naturaleza desatada, entornos planetarios, tecnologías futuristas, acción y muchas escenas aéreas. Bueno, de hecho la acción está en las escenas aéreas, tanto en los cielos de la Tierra como en los de cierto planeta grande y gaseoso. También hay esbozos de sociopolítica y conspiraciones trans-humanistas, pero sólo para dar ambiente. Todo sin salirnos del sistema solar y en un futuro más o menos cercano.

- La novela tiene como tema central un nuevo espectáculo deportivo con humanos modificados. Háblanos de ese espectáculo "El vuelo" ¿Cómo se te ocurrió la idea? ¿Cómo te documentaste para su desarrollo?

La idea de volar por tus propios medios como base para una historia es algo con lo que he fantaseado desde hace mucho. Quizás desde que, cumpliendo un sueño de la infancia, realicé un curso de paracaidismo en Ampuria Brava y viví las indescriptibles sensaciones de la caída libre. Fue tomar la decisión de escribir la novela lo que me hizo plantear seriamente cómo sería posible ese tipo de vuelo. Por ejemplo: ¿de dónde sacaría la energía un individuo para mantenerse en el aire? ¿Y cómo funcionaría su aerodinámica? (Al no encontrar ideas en la física que conozco, me inventé un fenómeno nuevo que extraería energía de rotación del núcleo terrestre a través del campo magnético ligado al giro; además crearía superficies casi tangibles, originadas por la circulación del aire en torno a las líneas de campo, con las que envolverse en una especie de ala invisible. Un poco rebuscado, pero qué quieres: era eso o magia). Para que resultara convincente, además de echarle imaginación, me tuve que empapar en aeronáutica y meteorología. Información que procuro no mostrar de forma explícita, pero que a la hora de escribir da

coherencia al imaginario del Vuelo. En lo que respecta al espectáculo, le eché un ojo al interés que generan ciertos deportes caros y ultra-tecnificados como la Fórmula 1 o las regatas del estilo OceanRace o Copa América. Añadiendo espectacularidad, dramatismo y facilidad de seguimiento, no me pareció descabellado imaginar que un deporte así captara la atención masiva del público en una sociedad rica y mayormente ociosa.

- La obra se sitúa en un futuro casi de utopía, con ausencia de guerras globales, pero muchos mini-conflictos, y se adivina muchos problemas subterráneos



Es que soy optimista a medias. Tengo fe en la ciencia y la tecnología para proporcionar estabilidad a la humanidad en cuanto a recursos materiales y energéticos, lo que debería acabar con los desequilibrios que generan la mayor parte de disputas. Si todos tenemos acceso a los mismos recursos, al mismo coste, ¿para qué pelearse? Pienso que eso quitaría sentido a las tradicionales hegemonías de poder. En lo que soy escéptico es en que la condición humana cambie. Mientras existan diferencias, por pequeñas que sean, existirán conflictos, aún en las sociedades ricas. Por otra parte nunca hemos necesitado motivos de peso para enfadarnos con el vecino o desearle lo peor. Imagino que la construcción de una utopía pasa primero por cambiar profundamente como individuos, de forma generalizada.

- Parece intuirse de la lectura de la sinopsis, que es una nueva versión del célebre "Pan y circo" ¿es así?

Pues la verdad es que no. La sociedad de la novela es sólo una sociedad rica, globalizada tecnológica y culturalmente: nuestra civilización occidental pero sin sus problemas más acuciantes. Solventadas las carencias básicas quedan los problemas injustificados, un reflejo sinérgico de nuestra naturaleza primordial: egoísmo, estupidez, falta de entendimiento. Así que no, en esta historia no hay clases dirigentes privilegiadas controlando el cotarro por medios oscuros. De todas formas el contexto

social y político de la novela no es lo importante, se trata de un mero entorno más o menos plausible en el que situar al auténtico protagonista: el Vuelo. Pretendo contar una historia sin moralejas sobre la consecución de la plenitud a través de la deshumanización, sobre la fascinación de los entornos naturales (terrestres y extraterrestres). Tan solo una aventura de ciencia-ficción: maravilla y racionalidad. ¿Lo he conseguido? A ver. ¡Espero que me haya quedado mejor que la sinopsis!

- Esta es tu primera obra publicada, y anteriormente sólo tienes un relato leído en un programa de radio ¿Cómo te decidiste a escribir una novela? ¿Cómo ha sido el proceso? ¿Cuánto has tardado?

Bueno, siempre me ha gustado escribir, desde enano, aunque no me lo propuse en firme hasta bien adulto. Mi producción es corta: cuentos de extensiones variadas y otra novelita aparte de ésta. Me cuesta ponerme –cosas de la pereza y la falta de confianza- y soy lento –cosas del perfeccionismo-, pero voy cambiando. La verdad es que no imaginaba ser capaz de escribir toda una novela hasta que no acabé esa primera que he comentado. Para mí fue una auténtica sorpresa. Aunque no conseguí publicarla me infundió ánimos saberme capaz de realizar una tarea así. La segunda vino por necesidad: teniendo ideas era sólo cuestión de empezar. Desgraciadamente desde “empezar” a “acabar” ha transcurrido demasiado tiempo. Las circunstancias no han ayudado, todo hay que decirlo. Pero eso sí, para el último tramo (casi la segunda mitad de la novela) me forcé a ser constante y la novela fluyó con presteza hasta el final. Otra grata sorpresa.

- ¿Cómo te animaste a mandar la obra a Espiral?

Básicamente hice la ronda digital de las editoriales de género (o sea, un primer envío del manuscrito por correo electrónico). Juanjo contestó muy pronto. Del resto, hubo quien comunicó su falta de interés por la historia, alguna editorial comunicó su saturación de originales por leer, y las demás directamente no han comunicado nada. Pasé de la fase dos (ronda de papel) porque Espiral es una estupenda opción para publicar siendo novel y proporciona una oportunidad única si quieres darte a conocer a los aficionados a la CF de este país.

- ¿Has escrito algo más o estás escribiendo ahora?

Como dije más arriba, he escrito cuentos cortos, medianos, largos y otra novelita. De hecho me estoy dedicando a pulir o reescribir esa primeriza novela

porque a pesar de ser fallida y tener un argumento algo deslavazado, creo que mantiene algunos aspectos interesantes. ¡Bueno, y que le tengo cariño y me apetece darle una segunda oportunidad! Por otra parte, tengo bastante detallado el argumento de una nueva novela con la que me pondría en cuanto acabe la reescritura. CF, por supuesto: una aventura de búsqueda en un entorno artificial no-entrópico (inspirado en Ciudad Permutación, todo hay que decirlo). O algo así.

- ¿Cuáles son tus autores favoritos de cf y no de género? ¿Lees cf en castellano?

Actuales y dentro del género me gustan por supuesto Greg Egan (aunque desde “Diáspora” se ha vuelto un poco demasiado abstruso para mí), el Neal Stephenson de “Anatema”, sobre todo, Ted Chiang, Bacigalupi, Miéville... de los de siempre me quedo con Dick, Clarke y Lem. John Varley siempre me ha gustado, al menos hasta sus últimas novelas. Por lo demás, incluso en lo que respecta a fuera del género, hablaría más de obras sueltas que de autores. Cosas de Martin Amis, Murakami, Eugenides... De los españoles he seguido (hasta ahora) a Javier Marías, del resto voy leyendo cosas sueltas, según novedades y recomendaciones. En cuanto a escritores de CF no sigo mucho la producción nacional. Hace tiempo sí que la buscaba, estaba abonado a las ediciones del premio UPC. A Espiral la conocía de refilón nada más, ay. Ahora sí se ven autores de aquí destacando, aunque quizás más en el fantástico. Me gusta mucho Negrete, pero sobre todo cuando escribe novela histórica, qué le voy a hacer.

- Háblanos un poco sobre ti, tu biografía personal y profesional

No hay mucho que decir. Nací en Madrid en el sesenta y seis pero me fui a vivir a Mallorca a los ocho años, con lo que ya soy totalmente isleño. Estudié Física y me quedé a medias, entre cuarto y quinto. Más adelante volví a tomar los libros para sacarme una Ingeniería Técnica en Informática. Trabajo en una operadora de telecomunicaciones desde hace la tira, y antes de eso, compaginándolo con los estudios, me dedicaba a dar clases particulares. Me gusta viajar, la montaña, el mar y la actividad física divertida en general.

- Si deseas añadir algo más...

Pues sí: agradecer a Espiral la confianza en la novela. Supone un empujón importante al ánimo para seguir adelante escribiendo, materializando proyectos que están ahí, en la cabeza, esperando. ¡Gracias, Juanjo!

Entrevista a Diana P. Morales

Por Ricardo Manzanaro

- La situación que inicialmente parece que plantea la novela se podría encuadrar en el sub-género distópico, una aparente sociedad perfecta, con un habitante típico de la misma como protagonista.

Hola, Ricardo: pues sí, como tú dices, *Zaibatsu* es una novela distópica, un subgénero que me encanta. Es una forma muy natural de contar una historia que habla tanto del futuro como del presente y da rienda suelta a dejar crítica social. En estos tiempos, me parece muy importante mantener un ojo crítico frente al mundo que nos rodea ;-)

- La trama parece que, a partir de un determinado hecho que le sucede al protagonista, se orienta hacia una trama de misterio e intriga.

Como en muchas novelas distópicas, en *Zaibatsu* el camino que recorre el protagonista es el misterio para descubrir qué se oculta tras la aparente perfección de su mundo. En mi novela, además, será un viaje de auto-descubrimiento personal para Sandor, el personaje principal. También la psicología me interesa mucho.

- Se plantea un futuro con la Humanidad encerrada para protegerse del agresivo clima. ¿Hay también en la novela aspectos referidos al futuro del clima y la ecología en nuestro planeta?

Zaibatsu está situada en 2177 y parte de la idea de que ha habido un gran cambio climático y, sobre todo, la desaparición de buena parte de la capa de ozono de la atmósfera. Por eso las ciudades estén construidas dentro de una “burbuja”, para

refugiarse, fundamentalmente, de los efectos nocivos del sol. La luz es muy apreciada por los personajes de la novela y los restaurantes donde se puede disfrutar de ambiente soleado (siempre protegido) son los más caros, por ejemplo.



- ¿Trata otros temas sociales la obra?

¡Sí, muchos! Para mí esa es la gracia de la novela distópica, poder servir de base para hablar de nuestra propia sociedad. Las desigualdades entre ricos y pobres, la corrupción política o el uso de la educación

(o deseducación) por los gobiernos... Estos y otros temas planean a lo largo de toda la novela.

- ¿Lees habitualmente ciencia-ficción? ¿Actual o clásica? ¿Cuáles son tus temas preferidos? ¿Y cuáles los escritores de este género que más te gustan?

Como escritora de ciencia-ficción, si no leyera novelas del género tendría un gran problema, jeje. Por supuesto, ¡soy una gran fan! Tanto de títulos clásicos (Heinlein, Dick, Bradbury), como actuales, en especial, distopías juveniles y *crossover* (las trilogías “Juntos” o “Puro”) y novelas de autores “realistas” que se pasan al género. Me fascina Jonathan Lethem, tiene un concepto muy particular de la ccff. Y no nos olvidemos de las grandes autoras, en especial, Ursula K. LeGuin y Octavia Butler.

Mientras contesto esta entrevista, por ejemplo, estoy volviendo a ver la película “Dune”, que están echando por la tele ahora mismo ;-)

- ¿Estás al tanto de lo que se hace en el fandom de cf?

¡Ahí sí que me has pillado! No, tengo que reconocer que no tengo mucho contacto con otros fans de la ccff, quizá a raíz de la edición del libro me ponga al día, o eso espero.

- Según leo en tu biografía también has escrito una novela de cf juvenil, que ahora está en manos de varias editoriales ¿Nos puedes decir algo sobre la misma?

Es una novela en la que un grupo de jóvenes son enviados, como parte de una gran expedición, a *terraformar* Marte y se encuentran, sin comerlo ni beberlo, en un planeta desconocido, en el que estarán solos y tendrán que aprender a sobrevivir. Es, además, una novela que habla del proceso de madurez de los personajes, especialmente de la protagonista, en este caso una chica, Ali.

- ¿Tienes otras obras en proyecto o a medias?

Estoy empezando una nueva novela que tendrá como escenario una Praga futura, dentro de un siglo, en un mundo diezmado por una epidemia. Será más oscura que las anteriores.

- ¿Qué te atrae de la ciencia-ficción para dedicarte a escribir de ese estilo?

Me encanta la posibilidad de crear una sociedad entera completamente nueva. La imaginación puede volar y crear, mucho más que si nos restringimos a nuestro propio ambiente conocido. Las posibilidades, como en una partida de ajedrez, son infinitas, incluso siguiendo las reglas (científicas, en este caso). ¿Puede haber algo más divertido y emocionante que crear tu propio mundo? :-)

- Igualmente has escrito relatos y poesías por los que has ganado varios premios.

Así es. Comencé muy jovencita escribiendo relatos y poemas, por los que he recibido una docena de premios y menciones. Sin embargo, desde que probé la novela, es mi género favorito. Sigo escribiendo algún poema, pero la escritura de novelas me ha enamorado.

Vaya por dios, acaba de morir LetoAtreides en la película “Dune” que sigo viendo :D

- Llevas una notable actividad centrada en la literatura, con talleres online, revista literaria y más proyectos...

Toda mi actividad laboral gira en torno a la literatura. Son casi 15 años ya como profesora de talleres literarios, siete de ellos coordinando www.portaldeescritor.es. Además, ahora dirijo también la revista literaria, divertida y bastante heterodoxa, www.bukmagazin.com.

Ahora estoy entusiasmada con un nuevo proyecto de talleres diferentes y emocionantes: cada persona tiene dentro una semilla artística y desde www.somoscreativos.es queremos ser un apoyo para que todo el mundo explore su lado creativo. “Lánzate con nosotr@s y descubrirás que tienes alas” ;-)

Además me estoy especializando en ser *coach* para artistas, proporcionando asesoramiento personalizado para superar bloqueos, descubrir cómo romper límites, siendo un apoyo y un impulso para empezar un nuevo proyecto o para convertir un *hobby* en una profesión rentable.

- ¿En esos talleres hay gente que escriba ciencia-ficción? Si es así ¿Qué características, virtudes y defectos, ves en ellos?

Sí, he tenido algunos participantes que escribían novelas de ccff. En estos casos lo más importante que hemos trabajado es la coherencia de la historia: que los pasos de la trama mantengan la tensión dramática a la par que van llevando al lector, de la mano y sin tropiezos, hacia un desenlace congruente, con sentido, y a la vez sorprendente.

- Desde tu experiencia ¿Qué consejos darías a los que están empezando a escribir?

Tres consejos básicos: constancia, diversión y exploración.

Escribir es como nadar, cuanto más te tiras a la piscina y más largos haces cada semana,

más cómodo estás en el agua. Hacerlo con constancia es el primer paso esencial si quieres escribir. Pero eso sí, divirtiéndote mientras lo haces. No intentes escribir tu “obra maestra” en primer lugar, o te bloquearás; tómatelo como un juego, escribe por puro placer... Disfruta del paisaje del camino y llegarás a la cima de la montaña sin darte cuenta.

Y, por supuesto, explora: experimenta con formas y géneros, lee para alimentar tu imaginación y tus recursos estilísticos. Intenta siempre ir un paso más allá de donde crees que puedes llegar.

Ni qué decir tiene que participar en un taller literario facilita mucho todo este proceso, de la misma forma que apuntarte a un *dojo* hace más fácil llegar a ser karateka. Yo he tenido alumnos que han terminado una novela en unos meses sin haber escrito antes ni un relato, o una alumna de 70 años que está ya terminando su tercera novela.

- Si deseas añadir algo más....

Nada más, gracias, ¡espero que disfrutéis *Zaibatsu!* Buen momento para terminar la entrevista, el *Durmiente* acaba de despertar ;-)

Diana P. Morales

Escritora, profesora de talleres literarios, directora de [Buk Magazín](#), [Portaldeescritor](#) y músico en [Tremolina](#). Desarrolla conmigo tu artista interior: www.somoscreativos.es

Conóceme: www.dianapmorales.com [@pixelwoman](#)

Somoscreativ@s



Hola: nos
apasiona la
creatividad.
Como a ti.

—**RELATO**—

El enano que cambió de oficio

David Chaumel

—Mira hacia arriba, ¿qué ves?

—Nada.

—Coño, fíjate.

—Nada.

Santiago no veía absolutamente nada. Bueno, aparte, claro está, de un par de nubes, algún pájaro pasar, y el sol de frente. Contó hasta cinco, y desvió la mirada a su compañero, hacia Enano que se encontraba a su lado. Volvió a pensar una vez más qué coño hacía con un enano en el jardín de su casa. Y ya no por la indumentaria del Enano, que parecía sacado de una novela medieval, con su cota de malla, sus botas de cuero y una maza en la mano derecha. Sino porque le parecía surrealista estar en calzoncillos a las siete de la mañana mirando al cielo como un idiota, con la única compañía de un enano loco. Se tranquilizó al pensar que nadie le podía ver. Estaba rodeado de árboles altos que había plantado su abuela tiempo atrás, para, entre otras cosas, buscar intimidad en aquel pequeño jardín. Era lo único, aparte de la casa, que le había dejado en herencia.

—Te he dicho que mires hacia arriba —le dijo el enano mirándole a los ojos, después desvió su mirada a su maza de guerra, y volvió a mirar a los ojos de su compañero. Santiago, rápidamente miró al cielo. Y mintió:

—¡Ah!, ya lo veo.¿ Qué diablos significa?

Santiago noto un golpe enorme en la rodilla derecha. Cayó al suelo estremeciéndose de dolor.

—¿Pero a ti que te pasa jodido enano? —gritó.

El Enano frunció el ceño. Santiago recordó levemente al gesto que Conan ponía cuando estaba enfadado. Era un apasionado de las historias de espada y brujería. Comparaba todo con las novelas que había leído a lo largo de su vida. Le encantaba el género de fantasía, y tenía buena memoria hasta para recitar pasajes enteros si se lo proponía. Recibió otro golpe, pero en esta ocasión, en la espalda, era una patada de la pequeña pierna del Enano.

—¿Lo volvemos a intentar? —dijo el pequeño amenazándole con la maza.

Se levantó dificultosamente y miró al cielo.

—Concéntrate —le ordenó el Enano.

En ese momento Santiago vio algo a lo lejos que caía a gran velocidad. Se fijo bien, no distinguía lo que era. Lo único que sabía era que se aproximaba muy rápido. Miró al Enano, no comprendía como se había desplazado sin hacer ruido, pero se encontraba a diez metros de él.

—¿Por qué te retiras? —preguntó.

Algo le cayó en la punta del pie, le destrozó el dedo meñique derecho. Santiago empezó a gritar de dolor tirado en el suelo. Había sangre en su dedo, y no recordaba cuando había sido la última vez que sintió tanto dolor. El Enano se acercó a él, y le dio un mazazo en la cabeza, mucho más suave con que le había golpeado anteriormente en la rodilla. Santiago se puso a llorar, no entendía bien como había llegado a esta situación. Anoche se acostó tarde acabando su nueva novela. Tenía gran ilusión en ella. Aunque no fuera su trabajo se lo tomaba como tal. Pasaba todo el día en su taxi, y entre cliente y cliente, pensaba en cómo mejorar su libro. Y una vez llegado a su escritorio se puso a trabajar en el, aprovechando su momento de inspiración. Había conocido al Enano tan solo una hora antes. Esa mañana le despertó un ruido extraño en su cuarto, abrió un ojo y allí se encontraba un Enano sentado al lado suyo. Le había contado un montón de cosas que no alcanzaba a entender, de otros mundos, viajes interplanetarios y cosas por el estilo. El Enano le ofreció un trato que le podría interesar. Él había aceptado, y allí se encontraba en calzoncillos con un Enano con malhumor.

—¿Has visto lo que te han traído mis jefes? Anda coge todo. Que es gratis.

Al lado de Santiago había un escudo. Se limpió las lágrimas y se arrastró por el suelo hacia el escudo redondo y plateado que había a su lado. Tenía una silueta de la cabeza de un caballo rojo, adornado por los bordes con abalorios dorados. Le gustó.

—Es igual que el del Príncipe Valiente —dijo orgulloso. Recordando todas las tardes que de niño había pasado en ese mismo jardín leyendo las aventuras del héroe. El Enano miró al cielo resoplando. Alzó la maza al cielo y miró a Santiago desafiante.

—¡Que no me pegues más! —gritó el pobre hombre. Acto seguido se dio cuenta que había gritado a un enano con vestimenta medieval y con una maza que le daba mucho miedo. Quizás si el enano no tuviese esa barba llena de mugre, o no llevase la coraza llena de sangre seca, le tendría menos aprensión. Pero desde luego tal y como era el Enano, y el humor que parecía que gastaba, le daba mucho respeto.

—Pues deja de decir tonterías— se retiró el Enano arrastrando tras de sí su gran maza por el césped. Se detuvo a unos diez metros.

—¿Ahora qué hace? —Se preguntó a si mismo Santiago mientras agarraba su escudo nuevo.

—Mira otra vez al cielo —le volvió a ordenar el Enano.

Santiago miró al cielo asustado. Un objeto se acercaba a él a gran velocidad. Recogió el

escudo y se cubrió totalmente el cuerpo con él. Algo cayó sobre su escudo con gran fuerza. Ya era mayor para estas cosas. Tenía cincuenta años recién cumplidos, y físicamente no estaba preparado. Se pasaba ocho horas al día metido en su taxi, y cuando no estaba muy agotado dedicaba su tiempo libre a escribir relatos de fantasía en el escritorio de su padre. Era lo único que su antecesor le había dejado antes de morir, y le tenía gran cariño. Al acabar el día pasaba más tiempo sentado que de pie, y notaba que su cuerpo, a lo largo de estos años, se había entumecido. No estaba preparado para sujetar un escudo de ese tamaño. Si esto le hubiera pasado con diez años no se lo creería. Si le hubiera pasado con veinte pensaría que se había vuelto loco. Con los treinta se lo hubiera tomado con humor. Con cuarenta estaría aprovechando esta oportunidad mejor. Pero recién cumplidos los cincuenta, no estaba seguro de querer asumir esta responsabilidad.

—¿Quieres salir del escudo y mirar a tu alrededor hijo mío? —Dijo el Enano perdiendo la paciencia.

Lo primero que hizo cuando retiró el escudo fue mirar al cielo. Comprobó que no caían más objetos.

—Ya está todo. No te asustes más— le tranquilizó. Había una espada al lado de Santiago.

—¿Que nombre la vas a poner? —dijo el pequeño hombre. Santiago empezó a llorar desconsolado. El Enano se armó una vez más de paciencia y se acercó a él. Se arrodillo, y puso su maza sobre su hombro.

—¿Qué te pasa ahora?

—Me das miedo. Y no quiero hacerlo. Todo esto es muy raro.

El enano suspiro tan fuerte que sus bigotes se desplazaron hacia los lados.

—Mira tienes que hacerlo, hazme caso. Llevo en esto muchos años. Y sé que al principio os da miedo, pero luego sois muy felices con vuestra decisión. Además, piensa que lo más difícil ya lo has hecho.

Santiago se tumbó boca arriba pero no pudo reprimir sus lágrimas. Si hubiera sabido anoche, que al despertar hoy, había un enano medieval al lado suyo, hubiera preferido no despertar nunca. Entre sollozos dijo:

—¿A qué te refieres?

—Pues que ya has aceptado que existo. Y has aceptado el trato. Ahora tienes que cumplir con lo acordado.

—¡Pero es que yo no quiero luchar en vuestra guerra! Me da miedo morir. Y no tengo experiencia en batallas medievales— entre sollozos aspiró sus mocos tan fuertes por la nariz que le produjo una tos tremenda, para el estupor de su acompañante.

—Mira Santiago, ya te he dicho que si mueres en mi mundo volverás a tu casa rápidamente, y

seguirás pagando las facturas —el Enano se había acercado a Santiago fraternalmente—, el lado bueno es que tendrás un montón de historias nuevas para escribir en tus relatos fantásticos. A lo mejor te haces rico y todo, como tantos otros antes que tú. Por supuesto que no me volverás a verme, pero total, no nos caemos bien, ¿qué más te da? —se puso en pie, pero sin dejar de mirar a Santiago en el suelo—. Bueno, ¿le vamos a dar un nombre a tu espada nueva?

Miró su espada nueva, aun tirada en el suelo. Y le vino a la cabeza el nombre de “Hielo”. No, no podía ser. Ese nombre ya tenía espada. Tenía que encontrar un nombre de espada original. “Gram”, la llamaría así. Pero que estaba diciendo, ya había una espada con ese nombre también, y además, al parecer había matado a muchos enanos, y no creía que a su nuevo compañero le hiciera gracia ese nombre. El Enano a su lado refunfuñó, e hizo ademán con la mano indicando que se diera prisa. Santiago se levantó lentamente del suelo, y el Enano sonrió por esa decisión. Cojeó dos pasos, su dedo meñique ya no sangraba, pero su rodilla le dolía mucho. Agarró la espada por la empuñadura. Se apoyó en ella. Y pensó en otro nombre. ¡Tizona!, no, ese también estaba cogido. Además era histórico y no de fantasía. En su cabeza recorría un montón de nombres de espadas famosas. Tenía que inventar uno para su arma. Ya está, tenía el nombre. Intentó levantar la espada en lo alto con una mano, pero enseguida tuvo que dejar el intento, pesaba demasiado. Además se sentía ridículo con una espada y un escudo pero en calzones. El Enano se echó las manos a los ojos resoplando nuevamente. Santiago se armó de valor, tiro el escudo al suelo, cosa que no gusto al Enano, y con dos manos recogió la espada. Se tomó su tiempo. Conto hasta cinco. Era el truco que utilizaba cuando reunía valor para hacer algo que se sentía obligado. Alzó la espada al cielo, hinchó sus pulmones todo lo que pudo y gritó:

—¡Stormbringer! —Y esperó a que sonaran unas trompetas, o algo que incrementara ese momento épico. No sonó nada. Miró al Enano de reojo. Le devolvió la mirada con cara de asco.

—Que huevos tienes, majo —comentó el enano. Santiago volvió a llenar sus pulmones de oxígeno y gritó:

—¡Tormentosa! —No sonaron trompetas de alabanza.

—Este tipo no vale —se dijo el Enano. No le veía luchando en su planeta entre guerreros de gran valentía.

—Pensé que si lo decía en español funcionaría.

—Tiene que ser un nombre original, subnormal. Te lo explique todo nada más conocerte.

—¿Por el poder de GreySkull? —se preguntó a si mismo Santiago, pero tampoco ocurrió nada.

El enano se acercó rápidamente a él, alzo su maza y le rompió la rodilla izquierda, Santiago grito tanto de dolor que pensó que se quedaría cojo para toda la vida.

—Vengo de muy lejos, te saca de tu vida, de tu monótona vida, te ofrezco mil historias para tus

relatos de fantasía, y lo único que tienes que hacer es luchar en nuestro mundo durante seis meses —Santiago no dejaba de gritar de dolor— ¡Solo seis meses!, y podrías estar viviendo de contar estas historias toda tu vida. Otros lo han hecho antes que tú. ¿Te crees que eres el único? Habría gente que mataría por una oportunidad como esta. ¡Mira! —el Enano sacó un papel de su cinturón, extendió la hoja— aquí tengo más de cuarenta nombres, escritores como tú, te elegí a ti porque no tienes nada que perder, no tienes a nadie, ni a tus padres, ni amigos, ni novia, eres un perdedor en este mundo, y sentí lastima por ti —el Enano pensó que se quedaría ronco de tanto gritar.

—Tengo miedo, no quiero ir.

—Ya has hecho un trato conmigo —el Enano pensó que quizás se había apresurado un poco en proponer el acuerdo, pero quería acabar con esto tan pronto como pudiese—, te consigo las mejores armas que puedo, solo tienes que poner un nombre a tu espada y ya serán tuyas. Y lo único que se te ocurre es copiar el nombre de otras espadas. ¿Te crees que soy imbécil?, ¿Crees que no conozco el nombre de casi todas las espadas?, ¡Es mi trabajo! Yo estaba al lado de Moorcock cuando le puso Tormentosa a su espada —el Enano había perdido los nervios, seguía gritando, escupiendo en la cara de Santiago, mientras este se intentaba defender poniendo el escudo entre él y el cabreado guerrero—. Todavía recuerdo a Michael Moorcock erecto como un pene, empuñando la espada en lo alto y gritando “Stombringer”, y acto seguido viajó a mi mundo. Su alma luchó lo mejor que pudo —habían pasado muchos años, pero lo recordaba como si hubiese ocurrido ayer. Le hizo ilusión venir a buscar a Michael, antes de llevárselo estuvieron toda la noche fumando y bebiendo, pensando cual sería el mejor nombre para su espada. Aquella noche cayó una tormenta como hacía tiempo que no se veía, y de ahí sacó el nombre de su espada. El Enano recordó ese día como los mejores de su trabajo. Pero eran otros tiempos e intentaba agilizar las cosas. Ya no fraternizaba con los que venía a buscar.

—De acuerdo, es que me duele mucho la rodilla. Y no puedo pensar. Además ahora ponerme de pie es imposible, creo que tengo la rodilla rota —se quejó Santiago, a ver si de esa manera daba pena al Enano y dejaban todo esto para otro momento que tuviese más valor, quizás la semana siguiente.

El enano abofeteó la cara de Santiago dos veces, no con mucha fuerza, pero a Santiago le dolió mucho, ya que la mano izquierda del enano estaba llena de anillos con adornos puntiagudos. El enano se arrodilló, dejó la maza en el suelo, y puso las manos en la rodilla del herido. Cerró los ojos y se concentró. El herido se limpió las lágrimas de la cara y abrió los ojos todo lo que pudo. Esperó a que se hiciera magia. No podía creer que estuviera viviendo algo que tantas veces había leído en sus novelas preferidas. Le vinieron a la cabeza un montón de magos que contaban con su admiración: Merlín, Gandalf, Oz, Rincewine, Fistandantilus... Conocía a todos los magos de las

novelas. Fue el único momento en que se alegró de ver a ese Enano aquella mañana. Su rodilla se alivió de dolor. Debía ser un Enano-mago. Y se sintió con suerte al tener a un Knove al lado. Vale, le había roto la rodilla, pero si ahora se la curaba quedaría satisfecho. El Enano de pronto abrió los ojos, y miró fijamente a los ojos de Santiago. Apretó sus manos enanas en la rodilla tan fuerte como pudo. Había estado luchando por su mundo durante años, y en más de una ocasión había tenido que estrangular alguna bestia con sus propias manos, tenía mucha fuerza en los dedos. Santiago chilló como una niña. Y el Enano apretó más su pierna.

—¿Qué creías?, ¿Que iba a ser esto un juego?, ¿Te rompo la rodilla para luego curártela por arte de magia? ¡Ignorante! —seguía retorciendo la rodilla mientras le gritaba. Y los alaridos aumentaban de volumen—. Yo no soy mago, soy un enano guerrero. Incluso a veces torturo para conseguir alguna información. No existen Enanos-magos, eso se lo debió inventar algún escritor aburrido. O eres una cosa o eres otra. Yo soy enano. Los magos no bajan a este mundo a conseguir almas. Ellos no se manchan las manos, son más listos que nosotros. Paró de torturarlo y se puso en pie. En el fondo le gustaba ver a los humanos por debajo de él. Desde luego con su metro y medio no era costumbre. Incluso a veces notaba arrogantes a los humanos cuando le miraban a los ojos.

—¿Porque me torturas?

—Para que espables de una vez. No sé qué miedo tienes— y le volvió abofetear, en esta ocasión procuro darle con los anillos a propósito. La mejilla de Santiago empezó a sangrar.

—Me duele más que antes la rodilla. Y ahora la cara también Sin contar el meñique que aun siento dolor y la espalda. No estoy hecho para el dolor. No me veo combatiendo en tu planeta, yo no valgo para eso —y volvió a sollozar, no sabía si era por la rodilla, por el dedo meñique del pie, por su mejilla, por la espalda, o por la desesperación que le producía su propia cobardía.

—¡Hombre, digo yo! Te he estrujado la rodilla con todas mis fuerzas. A ver, una vez en mi mundo, te daremos un cuerpo de algún compañero caído en batalla. Con la fuerza y agilidad de un auténtico guerrero, tú solo serás su alma. No tendrás que ocuparte de mucho. Y todo a cambio de historias que contar en años venideros. Además podrás cambiarlas a tu antojo. ¿Qué creías, que todos tus ídolo literarios tenían tanta imaginación? Nosotros cambiamos seis meses de tu alma por darte algo que contar. La única condición es mantener nuestro secreto, y darnos tu alma por un tiempo limitado. Además ayudarás a mi gente contra esas bestias. Estamos a punto de conseguirlo. Ellos no saben que nuestros guerreros renacen con vuestras almas. ¿Quieres que se enteren?, ¿Qué bajen ellos a hablar contigo?, estoy seguro que no lo preferirías.

Ahora Santiago intentaba masajearse la rodilla con el fin de sentir algo de alivio en ella. Pero le dolía mucho.

—Es que me da miedo la guerra. Solo me gustan en los libros, cuando leo esas batallas, con el

héroe en cabeza, siento valor, pero en la realidad solo soy un cobarde.

—Mira elegimos a gente que tenga imaginación para que todo esto no le resulte surrealista. Nosotros simplemente le damos...—buscó las palabras exactas— un empujón para seguir contando historias. ¿Qué crees?, ¿que Tolkien no tuvo miedo la primera vez que me vio?, madre mía lo que le costó decir la palabra Glamdring alzando su espada. Y fue una buenísima alma para resucitar a un guerrero nuestro. Le tocó resucitar a un bárbaro de gran tamaño. Cuando le traje de vuelta a Inglaterra, me pidió que le regalara mi antigua pipa, yo le dije que a mí me daría asco quedármela, que estaba muy gastada, pero él insistió. Incluso se basó en mí para crear a los enanos de sus novelas —recordó ese día también con gran alegría, se dio cuenta que llevaba demasiado en este negocio—. Santiago mira, cuando vine a proponerle esto a Úrsula K. Le Guin le pasó lo mismo que a ti, sentía miedo. Es cierto que a ella la trate mejor que a ti —el Enano sonrió para sus adentros, recordó el cuerpo desnudo de Úrsula, y como después de hacer el amor eligieron el nombre de su espada juntos.

—Me da pena pensar que todas esas historias estén basadas en historias reales de tu mundo —dijo Santiago sollozando. El Enano volvió a golpearle en la cabeza con la mano abierta.

—Escucha. ¿Qué crees que Pratchett no se rió de mí cuando hablé con él?, pensó que era un enano disfrazado de guerrero —el enano sonrió—. Claro, después que le zurrara un poco entró en razón. Nos hicimos buenos amigos, incluso me gusto que copiara mi estilo de barba puntiaguda. ¿Quieres ser como él o no?

—¿Y Howard?, ¿Y Burroughs?, ¿Y Martin?...

—Todos ellos se vinieron conmigo, alguno le costó más que a otro, pero todos pasaron seis meses conmigo.

—Es que yo no soy como ellos. Son buenos escritores, saben narrar historias. Yo solo soy un aficionado al lado suyo. Realmente soy un taxista que intenta llegar a fin de mes —lloró de nuevo. La única conversación que tenía a lo largo del día era con los clientes de su taxi—. Para mí, sentarme a inventar tierras lejanas me saca de mis problemas. Escribir sobre mundos paralelos me hace ausentarme durante horas fuera de mi miserable vida. —Se acordó de sus padres, y el tiempo que había pasado desde su muerte, que era suficiente para olvidar la voz que tenían. Su abuela fue quien le metió todas esas novelas en la cabeza. Pero ahora tampoco estaba ella. Se sintió muy solo. Sin valor. Y recordó los personajes cobardes de los relatos de aventuras que leía, y como terminaban muertos al final. Su abuela no estaría orgullosa de él. El enano sintió lástima. Engancho la maza a su cinturón de guerrero, al lado de la daga, cerca de su bolsa de monedas de oro. Eran sus ahorros ganados por recolectar almas en este mundo. Realmente no sabía para que quería el dinero. Alguna vez tomaba cerveza en el Cuerno Cabrón, o gastaba el dinero en alguna prostituta despistada. El

resto lo llevaba siempre consigo, no se fiaba de nadie. Estaba solo en la vida. No había hecho grandes amigos. Y salvo su hermana no tenía familia. Se dio cuenta que no le separaban muchas cosas de Santiago. Se acercó a él, y le puso la mano en el hombro con compasión.

—No me pegues más por favor —le pidió Santiago.

—Pero como no te voy a pegar más —le dijo con voz apenada—. A ver Santi, mira no es la primera vez que se me complica esta tarea. Y ya estoy un poco harto de todo esto. Yo pagaría por una oportunidad así. Me gustaría cambiar de vida un tiempo. Si viniese alguien a ofrecerme lo que te ofrezco yo a ti lo haría encantado. Piensa que todas las criaturas se aburren de hacer siempre lo mismo. Y necesitan un cambio. ¿Quieres saber que estoy pensando hacer con mi vida?— preguntó, intentando aproximarse sentimentalmente a su acompañante.

—No, no quiero saberlo, no eres mi amigo.

El enano se sintió solo. No sabía muy bien el porqué de esa sensación de soledad, quizás se estuviera haciendo viejo, setenta años era para quejarse, llevaban casi cien años de guerra, y cuando asumió el cargo de coordinador de recogidas de almas en otros planetas pensó que no se aburriría nunca. Además dejaría de estar en el campo de batalla. Su hermana le decía que era un cobarde, que cogía este puesto por no enfrentarse a la muerte. Quizás tuviera razón, todos tenemos miedo a la batalla. Después de este trabajo lo dejaría, total no merecía tanto la pena. Sí, claro, estaba bien pagado, pero eso no lo era todo. Empezaría su cambio de vida en cuanto le surgiese la oportunidad. Sin darse cuenta empezó hablar en voz alta, para el asombro de Santiago, que lo primero que pensó es que iba a recibir otro golpe en alguna parte de su cuerpo que no le dolía aún.

—Cuando empezó la guerra —habló el Enano— mi padre fue de los primeros en ir. Se pensaba que la amenaza de los monstruos era mínima, hasta que se descubrió que la propia tierra los creaba. No se sabía porque en aquel entonces. Murió toda mi familia en esta maldita guerra. Ahora se sabe que la propia tierra no quería a sus habitantes, a nosotros. Nos mandaba hombres de piedra, insectos gigantes, árboles andantes con mala hostia, cocodrilos, abejas enormes... Cualquier cosa que el mundo nuestro pudiera crear para echarnos. Era difícil combatir con ellos, pero de nuestro lado estaban todas las especies imaginarias, tanto del mal como del bien. Aunque no se llevaban muy bien entre ellas. Orcos, elfos, goblins, enanos, barbaros, dragones, magos, gigantes... todos nos unimos para quedarnos en nuestra tierra, y doblegarla a la fuerza. A nuestro enemigo no le guardo rencor, había llegado un momento que las guerras que hacíamos entre nosotros iban destruyendo nuestro planeta poco a poco. Que si ahora me enfado con los elfos, y les quemo los bosques donde viven, que si ahora me enfado con los orcos y les mando cuatro magos para derribar las cuevas donde habitan. O como aquella vez los enanos nos enfadamos con los gigantes del norte, todo por una tontería, un malentendido. Envenenamos el río que les servía de abastecimiento, cogiendo

productos maliciosos de las profundidades del interior de la montaña, y echándolas al río. Matamos a todas las especies que vivían en el río, peces, ranas, cocodrilos... Nos cargamos a media fauna, pero conseguimos frenar la furia de los gigantes. Cuando empezó la tierra a enfadarse ya era tarde para echar marcha atrás. Cincuenta y cuatro guerras antes que nuestro mundo se volviese contra nosotros. Llevamos unos años ganando terreno, con esto que se inventaron los magos de coger almas de otros planetas y revivir con ellas a nuestros guerreros fallecidos en batalla, aunque solo sean por seis meses, nos ayuda a combatir a nuestro planeta. ¿Cuándo acabará esta maldita guerra? —maldijo.

El enano se puso melancólico y miro a Santiago que estaba llorando, pero ya no solo por el dolor de su cuerpo en general, sino porque la historia que acaba de oír le había estremecido.

—¿No lo visteis venir?

—Estábamos tan metidos en nuestras propias guerras que no nos dimos cuenta que estábamos destruyendo el propio planeta entre todos. Hombre, lo único bueno que tiene esta guerra es que ha conseguido unirnos a todas las razas para hacer un frente común —soltó una carcajada—. Tenías que estar en una asamblea de guerra. Como intentan ponerse de acuerdo un orco y un elfo, y en medio, enanos, gigantes y goblins. A veces es realmente difícil llegar a un acuerdo entre todos. Los orcos siempre quieren ir a la locura, al desmadre, mientras que los humanos y elfos intentar explicarles el arte de la guerra —el Enano, antes de recolector de almas, había asistido a algún consejo de guerra, y la verdad que era una locura. Tantas razas mezcladas cada cual buscando la mejor manera de combatir al planeta.

—Porque no os vais directamente del mundo. Elegir otro sitio para vivir.

—Nuestros magos no tienen tanta fuerza. Consiguen desplazamientos interplanetarios para nosotros, para los recolectores de almas. Somos doce, cada uno destinado a un planeta. A mí me asignaron este. Cambio historias por almas. En otros planetas cambian otro tipo de cosas que les interesa a sus habitantes. En este planeta solo podríamos contar con escritores como tú. Personas que tenéis abierta la mente para creer y crear otros mundos. ¿Cómo crees que se lo tomarían personas como tus vecinos, que están todo el día viendo la televisión, o charlando con sus amigos sobre la vida de los demás. Creo que ni siquiera haría caso a mis golpes de maza.

—Eso es cierto —dijo Santiago, recordando lo ignorante que podría llegar a ser la gente. Lo único que le beneficiaba su trabajo como taxista era conocer a gente muy dispar, por eso sabía que muchas personas habían perdido las ganas de soñar— ¿Qué has pensado hacer después de este trabajo?

—Buscarme la vida. Cambiar. —El Enano miró al suelo melancólico, resopló por la nariz como acostumbraba hacer—. Bueno venga, vamos a ello —se puso en pie y ayudó a Santiago a ponerse a

su lado. Recogió la espada de suelo y se la entregó—. Recuerda, solo tienes que alzar la espada, y decir el nombre elegido— alzó la voz, que para ser un enano y tener las cuerdas vocales más pequeñas, resonó bastante—. Y que sea un nombre inventado por ti, no se puede poner un mismo nombre a dos espadas diferente, ¿de acuerdo? Venga que nos tenemos que ir.

—¿Me puedo echar atrás en nuestro trato? —dijo Santiago.

El enano le miro con furia, y le dio un puñetazo en el estómago. Santiago volvió al suelo. Ahora le dolía el rostro, la rodilla, el pie y el estómago. Pero curiosamente no soltó la espada, lo que le dio esperanza al Enano.

—Mira subnormal, o te levantas ahora mismo y dices el nombre de tu espada en voz alta, o te juro que te descuartizo con mis propias manos.

Santiago se armó de valor, se levantó con la ayuda de la espada. Miró al Enano orgulloso de si mismo, se preparó para soltar el nombre de su espada y que todo el mundo le oyera. Alzó la espada. El enano abrió los ojos, impresionado por el valor que parecía que ya había adquirido. Santiago sonrió satisfecho, y miró al cielo. Incluso le pareció que unos rayos de sol le iluminaban la cara, frunció el ceño, el Enano también, parecía que ambos iban a entonar una canción de taberna. Y grito:

—¡Excalibuuuuuuur!

El enano en un segundo cambio su expresión de fuerza y esperanza por uno de rabia contenida. Santiago le miró sonriendo, por si había conseguido colar su nombre.

—¿Y las trompetas? —dijo el pobre.

El Enano grito como una bestia del infierno, alcanzó su daga del cinturón y corto rápidamente los tendones de detrás de las rodillas. Santiago cayó al suelo gritando como una mujer, sin saber muy bien que estaba ocurriendo. El Enano tiró su daga al suelo, recogió el escudo con el caballo grabado en él, y le golpeo tantas veces como pudo. Santiago sentía mucho dolor en todo el cuerpo. El enano tiro el escudo lejos e intento arrancarle los ojos con sus propias manos. Y parece que lo consiguió. Porque al poco tiempo tenía los ojos de Santiago en sus manos. El desgraciado no paraba de gritar. Agarró su lengua aprovechando uno de los alaridos de la víctima, y tiró hacia fuera arrancando la lengua de su lugar. Salpicaba sangre por todos los lados. Santiago murió allí mismo. Ahogado por su propia sangre. El enano que se encontraba arrodillado al lado del cadáver se puso en pie lleno sangre. Y suspiró mientras se mesaba la barba.

—Dejo este trabajo. Decidido. Empieza mi oportunidad.

Sin vacilaciones dio la vuelta al cadáver de Santiago, y le quito la cartera. Sacó su documento nacional de identidad y leyó en voz alta:

—Santiago Fernández García. Joder es que con este nombre como iba a tener algo de

imaginación el pobre. Claramente me confundí en elegirlo —miró al frente y repitió el nombre—. Santiago Fernández García. Ahora esta será mi nueva identidad.

Se metió en la casa de Santiago a cambiarse de ropa y darse una ducha. Mientras caía el agua por su rostro pensó que en el fondo le daba igual como iba acabar la guerra en su mundo. Estaba harto de tantos conflictos. Conducir un taxi por esta ciudad ocho horas al día no podía ser tan complicado. Quizás escribiría una trilogía contando las batallas de su pueblo, como tantas veces lo habían hecho otros humanos en la tierra. Y así fue como el Enano dejó atrás las guerras y se hizo taxista.

David Chaumel Nací un día lluvioso de Mayo. Mis padres me pusieron el nombre de Sigfrido, pero como nadie sabía pronunciarlo correctamente me cambie el nombre por el de María de la Concepción. Tuve más problemas aún, al ser barón creaba confusión de sexualidad en mi persona. Al final me quede con el nombre de David, y desde entonces soy más feliz, y las personas que me rodean también. Cursé estudios de Filología Africana de tribus perdidas, y Carpintería Naturalista. Incluyendo también varios cursos de correspondencia sobre terráneos para animales extinguidos. Contando con varios talleres on-line destinados al estudio de la cultura Maori, tanto de su escritura en piedra como sus leyendas urbanas de dicha cultura, me aventuré catorce años al retiro en estas tierras aragonesas. A la vuelta a mi tierra natal, Mongolia, dejé todos los estudios incompletos, sin sentir remordimiento alguno. A día de hoy mi oficio es el de reparador de tostadoras de color rojo, hasta ahora sin éxito en esta materia. Consigo, a veces, algún dinero cantando con mi guitarra y mi ukele en una calle de un pueblo abandonado hace años, en el que solo vive un anciano que nació allí, y según dice él, también morirá allí.

Biografía literaria.

Siempre me gustó escribir en los cuadernos "Rubio", pero en lugar de repetir una y otra vez la misma frase, continuaba la frase en las líneas de abajo. Creo que ahí empezó mi pasión por la escritura. Después de aficionarme a la literatura de Ciencia Ficción, Fantasía, y Novela Romántica del siglo XII, me aventure a escribir yo mismo catorce trilogías de estos géneros. Sin llegar a terminar ninguna de estas trilogías por desolación social, decidí escribir toda una saga de veintisiete volúmenes. Pero por motivos legales, no pude pasar de las primeras diez páginas. Actualmente dedico mi carrera literaria a redactar recetas de cocina vegetariana con cordero, en el que todavía no ha interesado a ninguna editorial, pero no pierdo la esperanza.

Ucronía. Un Artículo de



Una **ucronía** es una reconstrucción lógica, aplicada a la historia, dando por supuestos acontecimientos no sucedidos, pero que habrían podido suceder.

Se trata, por lo tanto, de una especulación coherente a partir de un cambio en la historia pasada para crear una realidad alternativa que sirva de escenario para la narración.

No deben confundirse las ucronías con los universos paralelos. En éstos últimos se supone la existencia de dos o más universos diferentes pero con un tronco temporal común, siendo posible viajar "transversalmente" de unos a otros. En las ucronías, sin embargo, la línea temporal es única, si bien es diferente de la nuestra.

Origen del término:

La palabra ucronía fue acuñada por primera vez por el filósofo positivista francés Charles Bernard Renouvier, quien lo utilizó en su obra *Uchronie, l'utopie dans l'histoire* (1857). Ya desde el mismo título, Renouvier hace referencia a la obra de Tomás Moro (*Utopía*, 1516), dando a entender que una ucronía es una utopía en el tiempo.

Etimológicamente, el término se forma de aplicar el prefijo privativo "u-" a la palabra latina "cronos" significando que la realidad imaginada no existe en el tiempo, nunca existió.

Rasgos dominantes de la ucronía:

La ucronía, por lo general, transcurre en un presente alternativo (aunque ocasionalmente se sitúa en un pasado alternativo), y suele tomar como punto de partida un acontecimiento histórico significativo y relevante (denominado "punto *Jonbar*") para especular acerca de un posible cambio en el mismo que habría alterado de

forma notable los acontecimientos históricos subsiguientes.

Sin embargo, no se trata necesariamente de un subgénero de carácter especulativo. El autor puede abordar numerosas inquietudes, desde la elucubración histórica, la crítica y descontextualización de nuestra sociedad o, incluso, el mero divertimento centrado en provocar en el receptor un sentido de la maravilla.

Se trate de crear maravilla o prospección, el mecanismo es similar: la confrontación del mundo real frente a las divergencias del mundo imaginado. Un principio genérico para toda la ciencia ficción, pero que en la ucronía es especialmente evidente, al poder concretar estas divergencias de manera histórica.

Efecto prospectivo:

Siendo la base de la ucronía la recreación histórica de un mundo similar al real pero que diverge del mismo por la alteración de un conjunto de hechos, sus posibilidades especulativas son inmediatas.

El autor, mediante la ucronía, tiene una herramienta con la que examinar un cambio y sus posibles consecuencias de manera retrospectiva. La ucronía se convierte en un modelo que simula una sociedad, un experimento mental que bien utilizado permite analizar y comprender mejor la sociedad real.

El receptor recrea ese mundo de ficción propuesto y lo compara con el que conoce. Continuamente, gracias a los evidentes rasgos de ficción, compara lo que es con lo que podría haber sido, y fruto de esta comparación surge el efecto prospectivo.

Por ejemplo, *El hombre en el castillo* (Philip K. Dick, 1962) especula acerca de cómo sería la sociedad si Estados Unidos hubiera sido derrotado en la Segunda Guerra

Mundial y el país hubiera sido dividido entre japoneses y alemanes.

De entrada, en la propuesta de Dick podemos percibir la crítica a la repartición de Alemania entre los aliados. El lector americano que reconstruya este mundo se imaginará a sí mismo viviendo en un país dividido y percibirá de forma personal la arbitrariedad e injusticia de esta situación, desarrollando cierta empatía por lo ocurrido con Alemania.

Sin embargo, su logro más importante es describir una sociedad derivada de tal acontecimiento en la que pervive la segregación racial y se fomentan diversas ideas supremacistas que, sin embargo y para horror del lector, no parece diferir sustancialmente de la realidad de los años sesenta en Norteamérica. Al constatar esto, se crea un efecto desasosegante en el receptor. El apriorismo de la bondad del sistema americano frente al resto del mundo es puesto en entredicho.

Efecto maravilloso:

Pero, por supuesto, la recreación histórica de otros mundos posibles puede consistir por sí mismo en un fin válido estéticamente, que ofrece infinidad de posibilidades al autor.

Imaginar que el hombre debe competir por su supervivencia con los inteligentes descendientes de los dinosaurios, que nunca llegaron a extinguirse (*Al oeste del Edén*, Harry Harrison, 1984) sumerge al lector en un escenario monumental, épico, repleto de desafíos y peligros.

Imaginar que España mantiene hoy en día su imperio ultramarino, que venció a Estados Unidos en la guerra de 1898 y que todo ello es la base de una Comunidad Europea más fuerte y justa (*Fuego sobre San Juan*, Javier Sánchez Reyes y Pedro A. García Bilbao, 1999) es una delicia para multitud de españoles adeptos a revisar nuestros errores históricos.

La ucronía, por su no sometimiento a la verdad histórica, o mejor dicho, por su

imposición de una verdad histórica diferente, ensancha inconmensurablemente las posibilidades imaginativas de los escenarios no sólo hacia el futuro (como cualquier otra ficción) sino especialmente hacia el pasado.

Las ucronías en la ciencia ficción:

Pese a que el término fuera propuesto bien entrado el siglo XIX, existen ejemplos de ucronía muy anteriores.

Ya en el siglo primero antes de nuestra era, Tito Livio, en su obra monumental, *Historia de Roma desde su fundación* (siglo I a.C.) dedica unos capítulos de su libro IX a imaginar cómo se hubiera desarrollado el mundo conocido si las conquistas de Alejandro Magno se hubieran iniciado hacia el oeste (a la sazón, Roma) y no hacia el este.

En el siglo XIX, antes incluso de las publicaciones de Julio Verne, otro francés ya hacía ciencia ficción mediante la ucronía. *Histoire de la Monarchie universelle: Napoléon et la conquête du monde*, de Louis-Napoléon Geoffroy-Château, publicado en 1836, parte del supuesto de que Napoleón consigue conquistar Rusia en 1812. A partir de ahí, las exitosas campañas militares se suceden y el curso termina convirtiéndose en un emperador planetario, bajo cuya égida el mundo florece en una auténtica utopía.

Por lo general, y siguiendo el ejemplo de estos tempranos trabajos, la ucronía ha sido desarrollada como un género de corte notablemente nacionalista. Usualmente, los autores de cada país han especulado acerca de cambios importantes dentro de su propia historia, buscando esos hechos relevantes que parecen actuar de fulcro (perder o ganar una guerra determinada en la mayoría de los casos).

Este género de ciencia ficción ha tenido tal éxito que incluso cuenta con un premio propio, el Premio Sidewise de Historia Alternativa.

Alt64-wiki

<http://www.alt64.org/wiki>

publicado bajo licencia GNU-FDL

Películas de Ciencia ficción que no se llegaron a hacer

Por Ricardo Manzanaro

En este artículo os voy a revelar frustrados proyectos de películas de cf, que no se llevaron finalmente a cabo por diversas razones. Entre ellos hay continuaciones de famosas películas, cintas que nunca se llegaron a hacer, adaptaciones de clásicos del género y sorprendentes mezclas de súper-heroes o supervillanos. También os revelaré que en conocidas películas los directores o intérpretes pudieron ser otros de los que fueron finalmente

Desafío total



Así, inicialmente iba a ser David Cronenberg el que iba a dirigir “Desafío Total”. Cronenberg se tiró un año trabajando en la película, y su idea era que el actor protagonista fuera William Hurt. Pero todo se paró cuando los productores hablaron con Cronenberg y le dijeron que el problema es que él estaba queriendo hacer la versión que le hubiera gustado a Philip K. Dick, y que ellos no querían eso, sino un “En busca del

arca perdida” en Marte. Estas imágenes son los diseños de la versión de Cronenberg.

El retorno del Jedi

David Cronenberg estuvo también en conversaciones para dirigir la tercera parte de “La guerra de las galaxias”. Pero en cuanto comentó que quería incluir material aparte la conversación terminó.

Más cerca estuvo David Lynch, que mantuvo conversaciones con George Lucas, y éste tomó ideas del primero para la película. Y en algún momento debió estar bastante cerca de aceptar, pero cuando Lynch vio los diseños de las criaturas que Lucas quería incluir en la película, Lynch se echó para atrás.

SECUELAS

Desafío Total 2

Después del éxito de “Desafío total”, hubo varios intentos de realizar la secuela, con directores como Jan de Bont (“Speed”) y Jonathan Frakes. Pero el principal obstáculo con el que se encontraron fue que ninguno de los guiones gustó a Schwarzenegger

Alien 3

Tras la segunda película de “Alien”, el escritor William Gibson fue contratado para

escribir el guión de la tercera película. Pero el borrador del guión que pasó Scott no gustó a los productores, que decían que tenía “poca aventura”. Más tarde, tras “Alien 4”, Sigourney Weaver comenzó conversaciones con James Cameron y Ridley Scott, para hacer una quinta película, en la que participarían estos dos. Pero la Fox decidió que “Alien Vs Predators” era mejor inversión.



Los héroes del tiempo

Terry Gilliam estuvo un tiempo intentando hacer una segunda parte de “Los héroes del tiempo”, sobre todo aprovechando el éxito que tuvo “12 monos”. Pero, se escribieron dos guiones, ningún estudio quiso hacer la secuela. Luego Gilliam lo intentó como serie de televisión y como cómic.

Encuentros en la tercera fase

Durante un tiempo se estuvo preparando la continuación de “Encuentros en la tercera fase”, que iba a llevar por título “Watchtheskies” o “NightSkies”, y que iba a tener como protagonista a un granjero y su familia, que iban a ser aterrorizados por unos ovnis. El experto en efectos especiales Rick Barker empezó a diseñar las criaturas, pero el proyecto no continuó

ET 2

Hubo una idea de secuela de ET. Pero no pasó de la idea inicial y los primeros borradores: unos primos gigantes de ET llegan a la Tierra y secuestran a Elliot y sus amigos

OTRAS SECUELAS

Bitelchus

A Tim Burton le propusieron hacer una secuela de “Bitelchus”. Y el director planteó un argumento delirante que acababa con Bitelchus en Hawaii

RoggerRabit

Robert Zemeckis lleva décadas intentando la secuela de “Roger Rabbit”. En un momento el proyecto toma forma de precuela, ambientada en la II Guerra Mundial. Más recientemente, hubo otro intento, con una animación parecida a la de la película “Polar Express”

Ultimátum a la Tierra

RayBradbury fue contratado para escribir la continuación de “Ultimatum a la Tierra”, que tenía lugar 30 años después de la primera. El argumento relataba como Klaatu regresaba a la Tierra, acompañado de su hija Klaata.

ADAPTACIONES DE CLASICOS

Una mirada a la oscuridad

Antes de la versión animada de hace unos años, hubo dos intentos de llevarla al cine. Terry Gilliam, muy disgustado tras “BladeRunner” y “Desafío total”, tras terminar “El rey pescador”, aprovechando el buen resultado de este film, intentó su personal adaptación de “Una mirada a la oscuridad”, pero no lo consiguió.

Asimismo, Chatrlie Kaufman, guionista de “Cómo ser John Malkovic”, escribió la adaptación, y se pensaba que la iba a dirigir una realizadora australiana, Emma Croghan.

Las estrellas del destino

Ha habido varios intentos de adaptar este clásico de Alfred Bester. Primero Richard Gere, tras el éxito de “Pretty Woman”, adquirió los derechos para el cine, reservándose el papel protagonista. Más adelante compró los derechos Bernd Eichinger, productor de “La historia interminable”. Ha habido varios intentos más, por ejemplo uno que iba a dirigir Paul WS Anderson (el de “Resident Evil” “Alien Vs Predator”). Y se han escrito varios guiones, sin llegar a hacerse película ninguno de ellos.

Más adaptaciones

Morgan Freeman lleva más de 15 años intentando llevar al cine el clásico de Clarke “Cita con Rama”. En 2007 David Fincher

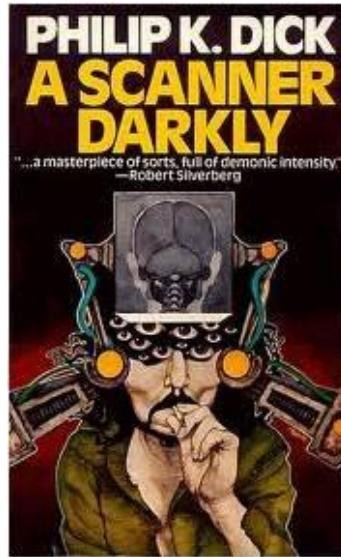
(“Seven”, “El club de la lucha”) firmó para dirigirla y aún ahora Freeman dice que está intentando que lo haga.

Kimberly Pierce (directora de “Boysdonctry”) estuvo a punto de dirigir una película basada en la novela de Clarke “El fin de la infancia”, pero no fue posible, aunque ha declarado en varias entrevistas que no ha desistido

de lograrlo.

“Hyperion” ha tenido numerosos intentos de adaptación. En una de ellas iba a Martin Scorsese el director y Leonardo di Caprio el protagonista. El último rumor señala a Bradley Cooper como intérprete principal.

Se vuelve a hablar de adaptar “Neuromante”,



con varios intentos fallidos, entre ellos el que iba a dirigir Chuck Russell (“La Máscara”),

Ridley Scott y Leonardo di Caprio para “Un mundo feliz”, Wolfgang Petersen para “El juego de Ender”, Ridley Scott para “Soy leyenda”, antes de la película

Dune

En un primer momento, la película de “Dune” la iba a dirigir Ridley Scott. Frank Herbert había escrito 176 páginas de su propio guión. Luego Ridley Scott fu retirado del proyecto y sustituido por David Lynch



Sin duda, la versión más heterodoxa era la que preparaba Alejandro Jodorowsky. Iba a durar 11 o 12 horas. Iba a aparecer como intérpretes Salvador Dalí u Orson Wells interpretando Vladimir Harkonnen, Mick Jagger o David Carradine. La música iba ser de Pink Floyd y tendría diseños de Moebius y Giger (el primero hizo 3000 bocetos). Pero el proyecto se frustró

SUPER-HEROES

En 1994 Chris Columbus acordó con la Fox la realización de una película de “Los 4 fantásticos” y estaba en conversaciones con Dennis Quaid y MegRyan para que la protagonizaran. Pero luego desistió porque vio que era imposible hacer algo decente con el presupuesto que tenía la película.

Tras la segunda película de “Los 4 fantásticos”, Fox intentó hacer un spin-off con “Silver Surfer” (Estela plateada), que iba a dirigir Alex Proyas, con guión de Michael Straczynski. Pero tras el cabreo de Proyas por como la Fox había destrozado “Yo robot” dijo que nunca iba a trabajar con la Fox

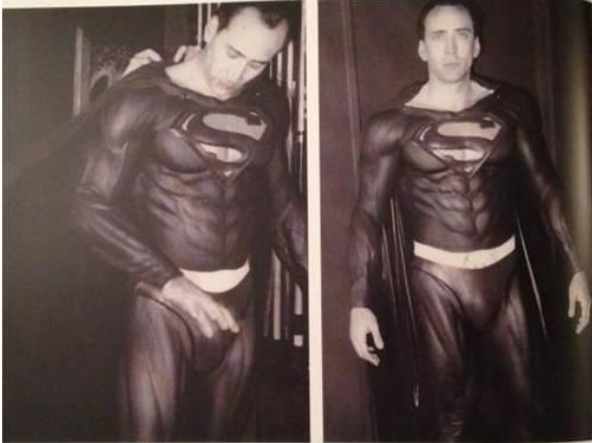
Tanto Roger Corman, como James Cameron, intentaron hacer su versión del súper-héroe. En el caso de Corman era una film de bajo presupuesto, y por parte de Cameron, éste trabajó durante años en la película y ya tenía guión escrito.

Superman V. Se estuvo planteando, y aprovechando escenas eliminadas de IV, pero finalmente Christopher Reeves abandonó el proyecto

“Superman Lives”. Nicholas Cage iba a ser Superman y Tim Burton dirigiría, con un guión de Kevin Smith que incluía a Luthor fusionado con Brainac, creando Lexiac. Pero la Warner lo terminó rechazando.

Superman Vs Batman. Estuvo muy cerca de ponerse en marcha, dirigida por Wolfgang Petersen. La mujer de Batman es asesinada y

éste decide vengarse, con Superman intentando detener a Batman, pero terminan enfrentándose. El productor Akiva Goldsman coló un logo de “Superman vs Batman” en una escena de “Soy Leyenda”.



Superman: Flyby. JJ Abrams escribió el guión que iba a dirigir McG o Brett Ratner (la última de X-Men y “Dragón rojo”). Superman en una misión muere, va al cielo de Kripton y, tras hablar con su padre resucita, para salvar al mundo.

A pesar del fracaso de “Batman y Robin” se estuvo pensando en otra, también dirigida por Joel Schumacher, titulada “Batman triunfante”, en la que Nicholas Cage haría de malo. También Darren Aronofsky preparó otro proyecto con el súper-héroe.

Antes de que empezara con la serie Paul WS Anderson, George A Romero escribió el

guión de, y estuvo a punto de dirigir “Resident Evil”.



Pero sin duda, lo más estrafalario que se preparó fue en 1966 “Batman frente a Godzilla”, desarrollada por el guionista de muchas de Godzilla. En ella Batman y Robin se enfrentarían a Godzilla usando el Batmóvil, el Batcóptero y el Batciclo

Y otro proyecto raro fue “Zeppelin Vs Pterodactyles”, de la Hammer en 1971. Contaría como un zeppelin de la II Guerra mundial se pierde, y aparece en un misterioso continente perdido lleno de dinosaurios.

—**RELATO**—

YUGGOTH VI

Dani Guzmán

Los haces de luz iluminaron el agujero.

—Antes no estaba ahí —murmuró secamente Bloch.

Ligriv estaba al pie del agujero, junto a Ashton, enfocando las linternas de sus trajes espaciales a la cavidad, un irregular círculo de un metro de diámetro cuyo fondo estaba oculto por la oscuridad. Los dos astronautas estaban bañados por las luces de la gigantesca perforadora que aún seguía encendida, gruñendo como un gigantesco e inquieto animal. En su interior, a los mandos, Bloch contemplaba las pantallas a las que transmitían las cámaras del exterior del vehículo.

—Ha debido de abrirse tras el paso de la Ex2 —aventuró Ligriv.

—¿Alguna idea de qué es? —preguntó Kerapf por radio.

El capitán estaba al otro lado de la montaña, excavando con la Ex1, en el otro pozo de extracción. Los únicos miembros de la tripulación de la Yuggoth VI que aún estaban en la nave, eran Wandrei, el silencioso y gigantesco piloto, y el enclenque doctor y psiquiatra de la expedición, Dertlette; el resto habían salido en dos equipos para continuar con sus labores de extracción de Yuggothita, un valioso combustible fósil que había dado aliento al desgastado planeta Tierra.

Las expediciones a Plutón se habían sucedido tras el descubrimiento del mineral, y las empresas privadas se afanaban por conseguir inversores para enviar sus naves espaciales hasta el planetoide. Y Ligriv era la subcapitana de la sexta expedición.

La diminuta ingeniera de comunicaciones estaba al frente del equipo 2, junto al larguirucho Doctor Ashton, un genio, y geólogo de la misión; y del perforador y conductor de la Excavadora nº2, el achaparrado Bloch. El sobrio capitán Kerapf, estaba al mando de toda la expedición además de dirigir las labores de excavación del equipo 1, formado por la soñadora Doctora Belknap, geoingeniera de minas, y el malhablado yanqui Twoguns, perforador y conductor de la Excavadora nº1.

Y tras la novena jornada de trabajo había aparecido el agujero.

—Existe una teoría —comenzó Ashton, inclinándose ante la oscuridad.

Sus redondas gafas pendían al borde de su nariz, y su cabello rubio estaba apelmazado alrededor del rostro por el intenso calor que se generaba en el interior de los trajes espaciales. Las temperaturas en Plutón estaban bajo cero, pero dentro de los trajes las condiciones eran las de una jungla.

—Durante el primer viaje a Plutón, el Doctor Echpiel declaró que según sus escáneres, bajo muchos puntos de la superficie había grandes espacios en blanco —continuó Ashton—. Echpiel aventuró esa imagen como bolsas de aire es decir, gigantescas cavernas.

—Yo también había leído ese artículo —dijo Ligriv seriamente—. Echpiel desvariaba.

—Echpiel era un genio —se quejó Ashton.

—¿Por qué iba a desvariar? —preguntó Bloch desde la Excavadora—. Si contemplase un scanner subterráneo en negro yo también pensaría en cavernas...

—Echpiel aventuró la idea de que en esos subterráneos hubiera vida —contestó Kerapf, con el sonido del motor de la Ex2 de fondo—. Una raza plutónica.

—E inteligente —sentenció Ligriv. Miró a Ashton con sus fríos ojos azules—. Y al poco perdió el juicio.

—Todos somos víctimas potenciales de la psicosis espacial, Subcapitana—contestó Ashton mientras exhibía una triste sonrisa—. Incluso las mentes humanas más brillantes no soportan la visión del infinito.

—Ya llegan —informó Bloch.

Las luces de la Ex1 no tardaron en aparecer entre las montañas azules, y el rumor del estruendoso motor de la Ex1 atravesó las planicies salpicadas por grietas y peñascos puntiagudos. La piedra, nieve y hielo eran blancos, pero no en Plutón. Allí todo era azul. El astro amarillo que en la Tierra llamaban Sol, era una gran estrella azul para el planetoide.

Kerapf fue el primero en bajar de la excavadora.

—Twoguns, le quiero en traje espacial en seguida —ordenó mientras se paraba ante el agujero— ¿Alguna idea sobre la longitud hasta el fondo?

—Aún ninguna —dijo Ligriv—, pero es muy profunda.

—Solicito permiso para bajar primero, señor —pidió Ashton.

Anclaron el extremo de un cable de titanio al traje espacial del doctor, y el otro al de un rotor de la Ex2 que comenzó a soltar cable. Ashton les dirigió una enigmática sonrisa antes de dejarse caer sin miedo alguno. Ligriv y Kerapf estaban dentro de la Ex2 atentos a una de las pantallas donde visionaban la cámara del traje de Ashton, mientras Belknap y Twoguns supervisaban el descenso.

—¿Cómo vas por ahí abajo, vaquero? —preguntó Twoguns asomándose al borde.

—Me identifico con los primeros buzos, cuando descendían a las profundidades marítimas allá a mediados del mil ochocientos.

—¿Por qué estás colgado en medio de la más absoluta oscuridad?

—Y por qué estoy viendo cosas que nadie más había visto... hasta ahora.

Ligriv, Bloch y Kerapf estaban mudos y boquiabiertos.

La recepción era mala, la estática bailaba por la imagen, y la exigua luz de las linternas de Ashton no lograban abarcarlo todo... pero la imagen consiguió detener sus corazones durante unos milésimas de segundos.

—Es una pirámide... —consiguió murmurar Ligriv.

—Lo es.

Ashton pasaba junto a la cúspide en ese mismo momento. Era enorme, puntiaguda, y en la oscuridad de la caverna, aún más espeluznante. Ashton calculó que podría medir lo mismo que la pirámide de Guiza, pero a diferencia de la egipcia, tenía tres lados, y no se percibían los bloques de piedra porque estaba recubierta por una capa de Yuggothitta llena de retorcidos grabados.

A poco más de ciento setenta metros, el geólogo tocó fondo... y perdieron la imagen de la cámara, aunque recibían con interferencias su señal de radio. Mientras Belknap y Twoguns se preparaban para el descenso, Kerapf ordenó a Bloch que sirviera como enlace entre ellos y la Yuggoth VI, donde Wandrei tendría que informar a la base lunar. Como las cámaras no podían enviar imágenes, el capitán ordenó que se guardara la grabación en el sistema de los trajes para luego descargarla en la nave y enviar así los descubrimientos.

Cuando Ligriv y el capitán llegaron al suelo de la caverna, Ashton estaba a punto de explotar de la excitación. La pirámide tenía una entrada.

—¡...está decorada... grandes estatuas a cada lado! ¡... formas hieráticas...! ¡...Insectos Enormes...!

La entrada estaba en el vértice opuesto a donde habían descendido: Una gran obertura, un dodecágono perfecto de unos cinco metros en cuyos lados había dos bloques de yuggothitta de unos siete metros de altura, con forma de grandes insectos de varias patas articuladas acabadas en pinzas, un apéndice similar a la cola de un escorpión, una miríada de antenas que surgían de su rostro ovalado, y una pareja de alas de aspecto membranoso.

Belknap y Twoguns esperaban sobrecogidos ante los vigilantes de la pirámide, iluminados por las luces de los trajes espaciales. El yanki se giró hacia el capitán, su rostro denotaba una profunda intranquilidad.

—No... no termino de creérmelo, Capitán —reconoció.

—Pues créalo, señor Twoguns —dijo Ashton contemplando las efigies— ¿Tenemos todas las cámaras encendidas? ¡Tenemos que filmar toda la información posible de este descubrimiento!

Kerapf asintió, pero antes tragó saliva.

—Muy bien, cámaras conectadas, tripulación. ¿Bloch, nos recibe?

—Con dificultad, capit... —un chorro de estática interrumpió el comunicado de Bloch—. Es todo confuso, porque la señal... no veo nada por las... aquí estoy, jefe.

—Muy bien —concordó Kerapf—, vamos adentro.

Ligriv tardó un segundo de más en salir de su asombro para seguir a sus compañeros al interior de la pirámide. Atravesaron un largo pasillo de densa oscuridad en cuyas paredes se veían grabados extraños, retorcidos, turbadores.

—Doc... Doctor Ashton—consiguió balbucear la ingeniera de comunicaciones —Esas estatuas de la entrada... ¿son de los moradores de la pirámide?

Ashton estaba ansioso por explorar la pirámide: caminaba tres pasos por delante del resto de la expedición, con la respiración acelerada, preso del nerviosismo que le comía por dentro.

—Pudo ser. Tengo la impresión de que esta construcción está vacía.

—Sí, yo también he tenido esa sensación en cuanto puse un pie aquí dentro —dijo Belknap—. Es como un templo abandonado... o una tumba.

—Pues yo tengo la puta sensación de que algo nos está observando —declaró Twoguns entre dientes.

Ligriv contempló al capitán Kerapf, que siempre aleccionaba al conductor tejano por su vocabulario, y esa vez no dijo nada. Su mirada estaba perdida en la oscuridad del pasillo, quizá pensando en lo mismo que el perforador.

El pasillo les condujo a una peculiar sala que parecía hallarse en medio de la pirámide. Era un dodecaedro enorme cuyos lados inferiores eran entradas a distintos y oscuros pasillos, los cinco lados superiores tenían grabados de las figuras insectoides y del techo colgaba un grueso y tosco pilar de Yuggothitta, al que habían dado la forma de muchas esferas unidas entre sí, finalizando en una esfera perfecta, más grande que la teniente Ligriv, y que pendía a unos centímetros del suelo.

Los astronautas contemplaron absortos la inquietante arquitectura y la majestuosidad que desprendía la columna de esferas que presidía la sala.

—¿Alguna teoría sobre esto, Ashton? —preguntó Kerapf atento a los grabados de los lados superiores.

—Parece que estamos en un vestíbulo... El pilar es un... quizá un altar... quizá una representación de su sistema solar o... de su dios —aventuró el geólogo. Su voz sonaba lejana y tenía la mirada perdida en las esferas.

Además de a Ashton, Ligriv escuchaba algo, como un susurro seseante, huidizo, que parecía emerger de la esfera. De todas ellas. Era como una llamada.

—Creo que las representaciones del techo son retazos de la historia de esta especie —Dijo Belknap con una soñadora sonrisa—. Eventos importantes como lo pudieron ser batallas o descubrimientos...

Y entonces, Twoguns lanzó un grito.

—¿¡Doc, que hace!?

Pero ya era tarde.

Ashton había susurrado algo, apenas un murmullo, y Ligriv supo que el geólogo estaba contestando al sonido que emergía de las esferas.

Ashton había tendido la mano hacia la esfera.

Y la tocó.

Durante un instante, Ligriv pensó que esta había explotado. La esfera generó una brillante luz azul, un fulgor cegador. Todos lanzaron un grito y apartaron la vista, deslumbrados, mientras que el geólogo comenzó a sufrir violentas convulsiones, como si estuviera siendo electrocutado.

Ligriv se arrojó a ciegas sobre Ashton y lo derribó de un empujón.

El contacto con el geólogo apenas duró unas décimas de segundo, pero eso le bastó a la esfera para entrar en la mente de la ingeniera de comunicaciones. Y la mente de Ligriv voló a través del tiempo y el espacio para contemplar a los Meigou.

—¡Ligriv! —gritó una voz en el vacío— ¡Ligriv! ¡LIGRIV!

La subcapitana comenzó a zarandearse de un lado al otro, presa de la histeria, lanzando manotazos a rivales invisibles mientras Twoguns y el capitán Kerapf forcejeaban con ella.

—¡Ligriv, ya está! —se impuso el capitán— ¡Ya ha pasado! ¡Repóngase, maldición!

La ingeniera se quedó quieta; jadeante; notaba como su corazón latía con fuerza contra el pecho y la bilis saltaba hasta su garganta. No quería vomitar dentro de la escafandra espacial así que alzó las manos ante Twoguns y Kerapf, pidiendo espacio y centrándose en controlar sus náuseas.

—Menudo carácter tienes, potrilla —comentó Twoguns simpático... pero su rostro estaba cetrino y su mirada era huidiza... el tejano estaba aterrado.

—Lo siento —se disculpó Ligriv.

—No, usted no debe disculparse —gruñó Kerapf, y se giró hacia Ashton que estaba sentado con la cabeza vuelta hacia la columna.

La esfera seguía iluminada, pero su fulgor era mucho más tenue, y no solo eso, se habían encendido pequeñas luces azules por doquier, coloreando la atmósfera de la pirámide de un cian oscuro.

—¿Doctor Ashton! —ladró Kerapf— ¿Se puede saber en qué estaba pensando?

—Lo que acabo de hacer es el mayor descubrimiento que ha realizado la especie humana hasta la fecha —respondió altivamente.

Se mantuvo unos segundos con la vista fija en el pilar y luego giró muy rápidamente la cabeza hacia Ligriv.

—¿Usted también lo ha visto, verdad?

La subcapitana no dijo nada. Solo le devolvió una acerada mirada al geólogo. No era solo lo que había visto... la experiencia que habían compartido la tenía sobrecogida.

—¿El qué han visto? —preguntó atemorizado Twoguns.

—¿Y cuándo? —concretó Kerapf mirando duramente a Ligriv—. Apenas habéis estado un segundo en contacto con... esa esfera.

—Cuando aparté a Ashton... entre en... ¿comunión?... no sé cómo explicarlo...

—Todo el pilar es un gigantesco archivo de la historia de esta especie —comunicó Ashton con la misma altivez que antes, como si explicarse le molestara.—Y un ser vivo, con pensamientos y deseos... Al tocarlo... me ha transmitido toda la información, directamente a mi cabeza. Lo sé todo.

—Sabemos lo que nos han mostrado —dijo Ligriv lúgubrementemente—. Pero era confuso... no era solo una sucesión de imágenes, de palabras y sonidos... también había sensaciones... sentimientos... todo a gran velocidad, centrifugado, muy caótico.

—¿Cómo creéis que funciona? —preguntó Belknap con la vista fija en el fulgor azul.

—No es solo una tecnología de un nivel muy superior al humano... —comenzó Ashton—. Es biológico... es algo vivo cuyo único deseo es contar... y algo más...

—Es Magia —dijo para sí misma Ligriv.

Los componentes de la expedición se giraron para mirarla, pero Ligriv no levantó la vista del suelo.

—Es como telequinesia —se defendió la subcapitana—. Ha atravesado a Ashton para llegar hasta mí, ha...

—Y en un instante hemos asimilado los hechos históricos de la colonia Meigou que colonizó este planeta hace eones —comenzó Ashton—. Estos... insectos interestelares, estos

Meigou habían colonizado Plutón para explotar el mismo mineral que extraemos nosotros. Crearon varias colonias a lo largo de la superficie del planeta. Colonias como esta pirámide: Templo, almacén, vivero, laboratorio, nave espacial... todo estaba en estos edificios. Eran genios.

Todos escuchaban, mudos de asombro al geólogo. Ashton se había levantado y hacía exaltados aspavientos con sus manos, mientras Ligriv dirigía miradas de soslayo hacia el pilar.

En la cabina de la Ex1, Bloch escuchaba atento las palabras que llegaban hasta su altavoz, maldiciendo cuando chorros de estática interrumpían los diálogos.

—Eran esclavistas —gruñó Ligriv.

Ashton se volvió hacia ella y la fulminó con la mirada. Ligriv creía que ella y Ashton habían visto lo mismo, pero la ingeniera notaba como les había afectado de formas diferentes.

—Tenían oprimidos a una... especie... unas cosas, unas masas informes, temibles y peligrosas... les llamaban Shoggoths.

—¿Cómo? —preguntó Twoguns.

—Shoggoths. Los Meigou los tenían sometidos. Eran... unas masas deformes de... como líquidos, como amebas... pero... eran...

No se veía capaz de definir a esos imprecisos seres, en continuo cambio, siempre fluyendo, generando seudópodos, ojos y dientes, borboteando y chorreando. Podía sentir por medio de una atípica empatía, miedo, asco y lástima por ellos. Pero las palabras se atascaban en su aterrada garganta.

—Los usaban como esclavos de carga, para transportar su material y la Yuggothita. Los filtraban entre rendijas del terreno y luego los congelaban con unos rifles que generaban niebla helada... y así poder romper la piedra... los conectaban a tubos y cables para...

—¡Eran un regalo de Yog-Sothoth!

—¡Eran seres vivos!

Ligriv y Ashton estaban enfrentados en ese momento, Kerapf se interpuso entre ellos, con una dura mirada fija en el geólogo.

—Solo ustedes han... visto lo que han visto —dijo el capitán con voz firme—. Les oímos hablar de nombres que son... cuanto menos impronunciables. No sabemos de lo están hablando.

—Toque la esfera... —ofreció Ashton al capitán.

—¡No! —gritó Ligriv—. Esa esfera... es... maligna.

Ashton comenzó a reír a carcajadas. Kerapf le ordenó que se callase. Twoguns les contemplaba acobardado. Belknap miraba fijamente al pilar.

—Menudo argumento de peso, subcapitana—se mofó Ashton.

—¿Por qué le producen tanta fascinación los Meigou, Doctor? —preguntó Ligriv—. Eran despiadados, codiciosos... Y adoraban a un ser tiránico, cruel, que exigía sacrificios periódicos... Subyugaron a una especie inteligente para...

—Por favor...

—Que no fueran tan sofisticados como estos insectos no implica que no sintieran, que no fueran capaces de comunicarse, de pensar... de planear —se volvió hacia el resto de tripulantes—. Los Shoggoths se revelaron. Invocaron a Yog-Sothoth, le pidieron ayuda... Y hubo una guerra.

—¿Y ganaron? —preguntó Twoguns.

—No gano nadie —dijo Ligriv.

—En las guerras nunca gana nadie —sentenció Belknap.

—¿A no? —se sonrió Ashton—. Los Meigou sometieron a los Shoggoths, subcapitana... y no solo eso. Durante la gran batalla fueron capaces de llevarse un pedazo de su dios.

Asthor alzó teatralmente un dedo y señaló una de las aberturas.

—Lo guardaron ahí.

Todos miraron en esa dirección envueltos en un tenso silencio. Ligriv trató de pensar pero las sensaciones, imágenes, nombres y sonidos se mezclaban en su cabeza. ¿Por qué no recordaba eso?

—Un pedazo de un Dios —dijo Ashton— ¿Lo imaginan? Un mechón del cabello de Jehová. Una uña de Ala. Una pestaña de Buda. Un...

—Muy bien, basta —dijo Kerapf con voz firme—. Vamos a comprobarlo.

—Pero señor... —no solo Ligriv estaba disconforme. Twoguns y Bloch, desde la Ex2, también se quejaron.

Pero el capitán fue tajante.

—Tras explorar esta sala volveremos a la nave a reportar. Informe a Wandrei, señor Bloch. Doctor Ashton, usted primero.

—Por supuesto —dijo Ashton.

—Quiero expresar mi desacuerdo —informó Bloch—. Solo les oigo, capitán, y...—un chorro de estática cortó parte de la transmisión—... no me gusta un pelo nada de lo que dicen.

Ashton caminó resuelto por el pasillo, seguido por los astronautas. Ligriv fue la última, dirigiéndole antes una dura mirada al pilar de esferas que representaba a Yog-Sothoth. Al fondo, en la pared, contempló los grabados donde los ejércitos de los Meigou rodeaban varios montones informes, que solo podían ser Shoggoths.

Subieron por una rampa ascendente que giraba sobre sí misma, como una escalera de caracol.

—Esto es una mierda —se quejó Twoguns.

—Silencio, señor Twoguns —ordenó Kerapf.

Al final del pasillo se encontraron con una gigantesca puerta de Yuggothitta, decorada con el pilar de esferas, Yog-Sothoth, adorado por los Meigou. Ashton se plantó ante la puerta y comenzó a buscar algo entre los grabados. Ligriv miraba el gigantesco portón con los ojos entrecerrados intentando recordar que había ahí detrás... y por qué Ashton lo sabía y ella no.

—Yo... no he visto nada de esto —le confesó Ligriv a Kerapf.

—Lógico —dijo el Doctor Ashton—. Su contacto con la columna fue a través de mi... las experiencias le llegaron con interferencias y comenzó a vivirlas más tarde que yo.

El geólogo extendió la mano hacia la puerta, murmuró algo en un lenguaje incomprensible, grotesco, turbador, obsceno... y la puerta comenzó a levantarse.

—¿Y ese galimatías? —preguntó Twoguns.

—Es el lenguaje de los Primigenios y los dioses exteriores, señor Twoguns—contestó secamente Ashton.

—¿También ha aprendido ese... idioma... a través de la esfera? —preguntó Belknap sobrecogida.

Ashton solo sonrió. Kerapf miró fijamente a Ligriv. Su mirada pedía su apoyo incondicional y su lealtad ante lo que pudiera pasar. La subcapitana leyó el pensamiento de su superior: No se fiaba de Ashton. El geólogo estaba muy extraño.

La puerta se elevó sin hacer ni el más mínimo ruido, y una densa neblina se filtró por debajo, deslizándose entre los pies de los astronautas. La sala era otro dodecaedro, más pequeño, pero en el centro también había una gigantesca columna de cristal de hielo, azul y transparente, y en su interior, congelado, una gigantesca y perfecta esfera.

—Es enorme, —comenzó Belknap, mientras se acercaba a la celda de hielo—. Medirá unos...

—Son cinco metros exactos de diámetro —dijo Ashton.

El Doctor estaba a la altura de Kerapf y Ligriv, contemplando el inquietante monumento. Twoguns se había quedado a la entrada, aterrado ante semejante visión.

—Una esfera, de las infinitas que forman a Yog-Sothoth —declamó Ashton mientras caminaba alrededor de la columna—. Arrancada tras una cruenta batalla. Emplearon armas eléctricas y biotecnología alienígena, conjunta con hechizos profanos y oscuros.

—¿Hechizos? —preguntó Twoguns sin dejar de mirar a la columna.

—Sí, magia negra.

—La superficie no es hielo —dijo Belknap con la cara frente a la columna—. Lo parece, pero es... como un campo de fuerza visible... es algo sorprendente.

—No lo toque, Belknap—ordenó Kerapf.

—¡¡Dios mio, esa cosa tiene ojos!!

Ligriv y Kerapf se acercaron hasta Belknap que había retrocedido un par de pasos por la impresión. En la esfera había un gran ojo rojo mirando fijamente al vacío. Ligriv lo miró con repugnancia y gritó junto a Belknap cuando el ojo parpadeó.

—¡Está vivo!

—¡Eso no es una esfera de Yog-Sothoth! —dedujo inmediatamente Ligriv.

La esfera le escuchó y se agitó, se retorció y temblequeó dentro de la columna. Un centenar de ojos de distintos tamaños se abrieron a la par. Y grandes orificios espirales plagados de dientes, similares a los de una sanguijuela, comenzaron a formarse en la superficie de la esfera.

Belknap chilló horrorizada. Kerapf extendió un brazo para proteger a Ligriv. La subcapitana sabía lo que había en frente de ella: Un Shoggoth. Un prisionero brutal y rabioso.

—¿Dónde está Doc? —preguntó Twoguns.

Y Ligriv comprendió la trampa. Pero demasiado tarde.

El campo de energía se evaporó, y la esfera cayó pesadamente.

Y se expandió.

Era un líquido viscoso, denso, negruzco y brillante, enorme, monstruoso... Vivo... Mortal...

Kerapf le salvó la vida propinándole un fiero manotazo en el pecho que la arrojó contra el suelo antes de que un enorme pseudópodo protoplásmico se alzase desde la masa informe y cayera sobre ellos. Ligriv pensó que el amorfo y enorme tentáculo aplastaría al capitán y a Belknap, era tan abrumador y gigantesco, generando por doquier fauces hambrientas, finos dientes afilados, y ojos radiantes y perversos; pero en lugar de eso los bañó, los recubrió con la sustancia fétida y oleosa de la que estaba formada... y como un ácido los comenzó a derretir.

Los trajes espaciales se evaporaron, y Kerapf y Belknap comenzaron a chillar de dolor, recubiertos por ese légamo viviente y hambriento. Sus gritos, que parecieron alargarse hasta el paroxismo de la locura, se cortaron cuando el putrefacto icor comenzó a devorarles desde las piernas, generando docenas de apéndices más pequeños que treparon por los cuerpos de los astronautas, arrastrándoles hasta el interior de la masa palpitante que los fundía, masticaba y engullía.

Ligriv no llegó a ver el final del capitán y la geóloga. Se había levantado, presa del terror que se le aferraba a las entrañas como un cáncer, y se puso a correr desbocada. Pasó al lado del

paralizado Twoguns y le arrastró junto a ella. El Shoggoth les perseguía, más pseudópodos se alzaron desde el charco de negrura, ajenos a los que devoraban a Kerapf y Belknap, y reptaron tras ellos.

Durante el descenso de la rampa, la subcapitana perdió el equilibrio y rodó durante los últimos cinco metros. Cuando comenzó a levantarse, Twoguns la agarró del brazo y la izó.

—¿Y Ashton? —preguntó Twoguns. Ligriv no supo que responderle.

—¡Bloch! —gritó Ligriv por el comunicador— ¡Bloch! ¿Nos recibes? ¡Es una puta emergencia, Bloch!

Un chorro de estática, seguido de un largo y siniestro pitido les contestó. Twoguns le dirigió una desesperada mirada de terror antes de volver la vista sobre su hombro.

—¡Aún nos sigue!

Ligriv no quiso mirar. No quiso saber cuan cerca estaba esa cosa de ellos.

Llegaron hasta el dodecaedro central, ante la efigie de Yog-Sothoth, la columna de esferas. Atravesaron la sala corriendo de la mano, como Hansel y Gretel corriendo por el bosque, y llegaron hasta el pasillo que llevaba a la salida.

—¡Bloch, maldita sea, contesta!! —ladró Twoguns, instantes antes de salir a la caverna— ¡Tenemos que salir de aquí, Bloch! ¡Tenemos que...!

Bloch se estrelló a sus pies.

Estaban a un paso de salir de la pirámide cuando el cuerpo del conductor de la Ex1 cayó ante ellos, congelado, desmenuzado, irreconocible de no ser por el mono de trabajo y la constitución del cadáver.

Ligriv fue la primera en advertir su presencia. Mandó callar a Twoguns que frenó la sarta de maldiciones que había comenzado para alzar la vista y verlos.

Las paredes de la caverna subterránea estaban inundadas por las fosforescencias de múltiples colores pútridos que emanaban de sus caparazones, mientras el continuo rumor de los crujidos de sus articulaciones quitinosas reverberaba por doquier.

Los Meigou. Cientos de Meigou.

No hubo tiempo de gritar, de hablar, de pensar, pues el enjambre de Meigou, todas las criaturas al mismo tiempo, extendieron sus membranosas alas, y descendieron espectralmente sobre ellos. Algunos de los insectoides generaron descargas eléctricas desde los espolones de sus colas de escorpión, que estallaron a su alrededor arrancando esquiras a la Yuggothitta.

Ligriv tironeó de Twoguns para guarecerse en el interior de la pirámide, pero un chorro de energía impactó en el pecho del perforador y le derribó. La descarga había agrietado el traje

espacial y la atmósfera de Plutón inundó la escafandra de Twoguns que comenzó a convulsionar espasmódicamente, escupiendo espumosa saliva, con los blancos ojos vueltos hacia el vacío.

Ligriv corrió al interior del pasillo. Lanzó una rápida mirada por encima del hombro para contemplar con horror, como media docena de Meigou se aglomeraron sobre el tejano y descargaron sobre él una lluvia de pinzas y aguijones... Twoguns aún estaba vivo, y sus aullidos acompañaron por el intercomunicador a Ligriv mientras huía de la oleada de seres que la perseguía.

Consiguió llegar a duras penas hasta el dodecaedro central, percibiendo como los Meigou la cercaban... y en cuanto atravesó el umbral supo que no habría salida.

El Shoggoth se había adherido a la unión entre los lados superiores a la entrada que acababa de atravesar y se dejó caer sobre ella y los Meigou. A la desesperada, se lanzó al aire, consiguiendo esquivar los pseudópodos de icor viviente y cubierto de dientes que ahogaron a los insectos en su masa negra.

La subcapitana rodó y se arrastró por el suelo, lanzando atemorizadas miradas por encima de su hombro, donde los Meigou y el Shoggoth se habían enzarzado en una cruenta batalla, ignorando por el momento, su presencia.

Tan atenta estaba a los insectos que aleteaban alrededor de la masa informe, lanzado descargas eléctricas y evitando los tentáculos protoplásmicos, que mientras gateaba de espaldas rodeando el pilar de esferas, no vio, hasta que chocó contra él, al doctor Ashton. Alzó la vista para ver como el geólogo miraba inalterable la contienda junto a la columna de esferas.

—¿Lo percibe, Ligriv? —ronroneó Ashton henchido de orgullo—. Ya somos parte de la historia de esta raza. —Y le dedicó una degenerada sonrisa.

—¿Ha hecho... esto... ha liberado a ese monstruo... ha dejado morir al capitán y a nuestra tripulación...?

—SU tripulación, subcapitana—matizó el geólogo—. Es increíble... ¿aún no lo entiende? ¿Estuvo en contacto con La Puerta y La Llave, y no lo entiende?

—¿Qué puerta...?

—¡Yog-Sothoth! —respondió enajenado, señalando al pilar— ¡También se comunicó con usted a través de la columna! ¡Nos mostró su obra! ¡Su deseo de subyugar a los Meigou rebeldes que habían osado hacerle frente! ¡Nos hizo partícipes de todo su poder!

Ligriv lo observaba, estremecida.

—¿Te crees... el instrumento de... esa cosa?

—¿De un dios? —exclamó Ashton antes de que una histérica risita emergiera entre sus finos labios.

—Estás loco, Ashton.

—¡Tú también lo has sentido en tus entrañas, Ligriv! ¡Un ser con poder sobre el tiempo y el espacio nos ha bautizado! No una ilusión mundana basada en la fe y en el patético deseo de inmortalidad. ¡Yog-Sothoth Es Real! ¡Nos ha legado conocimientos más allá de la comprensión humana! ¡Nos ha imbuido con un lenguaje lleno de magia y poder!

—¿Y crees que nos va a permitir vivir mucho tiempo con esa información?—preguntó asqueada Ligriv—. ¿Por qué te crees que quiso acabar con los Meigou? ¡¡Porque les enseñó demasiado!!

La emoción de Ashton se evaporó.

—Para los Shoggoths no somos más que un pedazo de carne que digerir, y para los Meigou, un objeto de estudio y disección. ¿De veras esperabas salir de aquí convertido en el profeta de Yog-Sothoth? Joder, Ashton, eres menos que una hormiga para esa... criatura.

La brillante mente del geólogo se colapsó. El Doctor Ashton comenzó a boquear petrificado mientras su fantasía y su razonamiento se devoraban la una a la otra.

Y la subcapitana aprovechó la situación.

Le pateó la espinilla, haciéndole renquear y caer de rodillas, y antes de que pudiera reaccionar, le tomó de la parte trasera de la escafandra y estrelló su cabeza contra la gigantesca esfera.

Esta vez no hubo viaje intertemporal, ni transdimensional, no hubo contacto con Yog-Sothoth, el Dios de las Esferas. Solo el seco y satisfactorio chasquido de la pantalla del casco al resquebrajarse. Agarró la cabeza del geólogo con ambas manos y volvió a chocarla contra la gran esfera, una y otra, y otra vez, escuchando con frío regocijo los gritos de Ashton, su agónica tos cuando el aire se volvió venenoso, y su estertor cuando el mortal frío le congeló los labios, la lengua y los pulmones.

Jadeante, Ligriv soltó el cuerpo de Ashton que cayó como una piedra contra el suelo.

—Hormiga... eres menos que una hormiga, Ashton.

Le escupió, pero su salivazo quedó adherido al interior del casco y le salpicó las mejillas. Ligriv dejó escapar una solitaria e insana carcajada antes de percatarse del apabullante silencio que inundaba el dodecaedro. ¿Cuándo habían huido los ruidos de la sala? Del Shoggoth solo quedaba un gran charco purulento, que bañaba una veintena de cuerpos insectoides descompuestos, humeantes y a medio digerir. ¿Cuánto tiempo habían tardado la raza insectoide en acabar con el monstruo? ¿Cuánto llevaban observándola?

El resto de la fosforescente horda de Meigou la observaban desde las paredes, atentos, curiosos y silenciosos.

Ligriv chequeó rápidamente su grabación: Seguía filmando. Luego rogó silenciosamente porque algún dios benévolo le permitiera transmitir su último mensaje.

—Wandrei, Doctor Derlette—llamó por radio a los miembros que aún continuaban en la Yuggoth VI, a los únicos supervivientes posibles—. Si por algún tipo de azar escuchan este mensaje, acaten la siguiente orden: HUYAN a la tierra.

Los Meigou la rodearon si hacer ningún sonido, amenazantes, expectantes.

—He visto los seres que habitan más allá de las estrellas... Y ahora entiendo cuan insignificantes somos.

Docenas de pinzas y agujones se cernieron sobre ella, y Ligriv cerró los ojos y rogó por morir rápido.

Rogó en vano.

Dani Guzmán es Enfermero. Cinematófago. Lector y Comiquero. Scout Renegado, y quizá algún día y con los dioses (Primigenios o Exteriores) de su parte, Escritor o Guionista. Reciente miembro de ESMATER. Fue miembro del equipo de guionistas de la Factoría del Guión que dieron forma a las webseries, “Share” y a dos de las temporadas de “E—Rasmus”. Coguionista del corto “Cruda” finalista en NotodofilmFest. Ha publicado los relatos cortos: “Recuerdo...”, en la revista, Pro—Vocación, “Dichoso Instinto de Supervivencia”, en la Antología Z Vol. 6 de Dolmen Editorial, “Y a Dibujar Tentáculos” en Calabazas en el Trastero: Mitos de Cthulhu, y “Yuggoth VI”, en el Fancine de la TerBi.

Vida, muerte y renacer en el fin de los tiempos

Entrevista a Afasia Films

Por Ricardo Manzanaro

Cuando la rotación de la tierra se hizo tan lenta que la humanidad se fundió en una noche eterna, miles de búnkeres fueron diseñados para proteger al mundo de la muerte que la oscuridad trajo al planeta.

Tres familias enfrentarán la muerte, en un viaje por los recuerdos, el tiempo y las emociones, cuando la vida ya ha llegado a su fin.

Se está preparando "Vida, muerte y renacer", una película post apocalíptica que se está germinando desde Colombia a manos de la productora Afasia Films.



Se trata de una producción ambiciosa pero de muy bajo presupuesto, que se financiará por el conocido sistema del Crowdfunding. La intención es iniciar la campaña de recolecta en la reconocida plataforma "Indiegogo", hacia inicios de agosto.

El largometraje será protagonizado por el reconocido y experimentado Andrés

Sandoval y la talentosa actriz colombiana Marisol Correa Vega. Este corre bajo la dirección del joven director Luis Vanegas, quien con "Vida, Muerte y Renacer" debuta en el cine con una ópera prima arriesgada y ambiciosa.

La película está pensada para estrenarse a mediados del 2015. Entrevistamos a los responsables del film.

- La película es una cinta del sub-género post-apocalíptico. Háblanos un poco de la cinta: los temas, que trata, su premisa argumental, etc..

Vida, Muerte y Renacer es una película que más allá de buscar contar una vez más la historia de cómo nos imaginamos que podría ser el fin del mundo, busca explorar o cuestionarse acerca de qué es lo que sucede al interior de una persona que experimenta estos mundos fantásticos, cómo le afectan las distintas adversidades que el apocalipsis pone frente a él y qué tipo de cosas está dispuesto o no a hacer para sobrellevar o no estas situaciones.

El sustento apocalíptico de las distintas tramas que transcurren a lo largo de la historia es la idea de que el sol se ocultó de la faz de la tierra para nunca más volver a salir, la rotación y la traslación del planeta cambiaron dramáticamente, esto y muchos otros elementos generaron un ambiente totalmente hostil en la tierra que obligó a todo sobreviviente a salir en la búsqueda de un refugio. En este contexto transcurren varias historias que de a pocos se van enlazando unas con otras

- ¿Cómo se gestó la idea de esta película y cómo fue luego el proceso hasta llegar al momento actual? ¿En qué fase se encuentra ahora el proyecto?

La idea de esta película se viene gestando desde hace más de dos años, la historia se ha venido transformando drásticamente en todo este tiempo hasta llegar al punto en el que está ahora, y es seguro que lo seguirá haciendo, sin embargo, el tema central siempre ha estado presente. La patada inicial surgió cuando decidimos rodar un cortometraje que no solo funcionara por sí solo sino que también funcionara como la primera parte del largometraje, y así fue, la primera secuencia ya está rodada y además de significar un gran avance en la producción ha servido de teaser para generar la tan necesaria expectativa en redes, ha sido de gran utilidad, más aún cuando estamos planeando recolectar presupuesto a través del crowdfunding, las redes y los ganchos en línea son importantísimos.

El proyecto se encuentra actualmente preparando la campaña de crowdfunding que está pensada para mediados de septiembre, y de forma paralela el equipo de producción está haciendo todos los preparativos para el rodaje que se llevará a cabo en el 2014

- **Coméntanos las características principales de "Afasia Films" la productora del film.**

Se le llama Afasia a la condición en la que una persona sufre una pérdida total o parcial del lenguaje, eso es Afasia Films, un esfuerzo por explorar nuevas formas de narrar historias, de crear. Es una productora independiente que se interesa por el cine experimental, se cuestiona sobre lo que existe en el lenguaje cinematográfico tradicional y busca proponer nuevas formas de ver y contar historias. La productora trabaja actualmente en dos largometrajes: Vida, Muerte y Renacer y Live Life Dearest.

- ¿Quiénes forman parte del plantel de la cinta? Director, intérpretes, guionista...

La película fue impulsada desde sus inicios por su director y escritor Luis Vanegas, esta es su ópera prima y como muchos de sus trabajos anteriores buscan explorar mundos fantásticos en todo el sentido de la palabra, él trabaja en el guión junto a Juan Diego Escobar, director de Live Life Dearest, otra producción de Afasia Films.



Vida, Muerte y Renacer es protagonizada por el talentoso Andrés Sandoval quien interpreta a Mateo, él junto a Majida Issa y su productora Nuestro Mar Producciones se han metido de lleno en el proyecto en calidad de coproductores. Junto a Andrés está la talentosa Marisol Correa Vega quien interpreta a Ángela, una mujer desahuciada por la tragedia que el fin de los tiempos trajo a su vida. El entusiasta equipo de producción es liderado por Braulio Rodríguez, Juan Beltrán y Mateo Villalba, la dirección de fotografía estará a cargo de Rodrigo Lalinde, reconocido por su trabajo con el importante director colombiano Víctor Gaviria en películas como "La vendedora de rosas", "Sumas y restas" y "La virgen de los sicarios". La dirección de arte

estará a cargo de César Duarte quien ya impregnó su sello en la primera secuencia y el montaje caerá en manos de la experimentada Elsa Vásquez reconocida por su trabajo con grandes directores colombianos como Luis Ospina y Víctor Gaviria en clásicos como "Agarrando Pueblo", "Soplo de vida", "Carne de tu carne" y "La virgen de los sicarios".

Pronto anunciaremos nuevas sorpresas en el reparto de actores que se va a nutrir de bastante talento.

- Explica cuál es el método de financiación de la película, y cómo se puede aportar al mismo ¿Qué presupuesto tiene?

Una parte significativa del presupuesto para la producción del largometraje se sustentará en la voluntad colectiva del crowdfunding, a mediados de septiembre daremos inicio a la campaña de recolección de donaciones en la reconocida plataforma de crowdfunding Indiegogo, allí a modo de estimulante, ofreceremos distintas recompensas a nuestros donantes, que podrán hacer parte del filme con donaciones que vendrán desde los cinco dólares, allí podrán obtener souvenirs únicos de la película, títulos especiales, créditos en el filme, acceso a material inédito y en general beneficios que sólo se podrán obtener a través de esta campaña, el presupuesto total no pretende superar los cincuenta mil dólares.

- La cinta es de ciencia-ficción, y por tanto las cuestiones referidas a ambientación y efectos especiales tienen mucha importancia. Cómo tenéis previsto afrontar esos aspectos, teniendo en cuenta el reducido presupuesto.

Este es un asunto que consideramos desde inicios del proyecto, no pretendemos hacer una súper producción de millones de dólares ni nada que se le parezca, la intención es tener un equipo de trabajo muy pequeño, lleno de pasión por el cine y por el proyecto; la prioridad está más en la historia que en los efectos especiales y demás lujos de una súper producción. Ahora, para lograr contar una

buena historia de forma verídica es cierto que hay ciertos aspectos de ambientación y de efectos especiales que son imprescindibles y eso lo tenemos muy claro, la intención es cuidar o cubrir los impedimentos de producción que podamos tener desde el guión, creemos que la vía más efectiva para reducir costos en una producción sin perder calidad, es la de la creatividad, recursividad e imaginación en la escritura, una acción cualquiera puede ser mostrada de mil formas, y generalmente la más costosa no es necesariamente la mejor.

- Creo que ya tenéis algo rodado ¿no?Cuál es el plan para el rodaje del resto ¿Dónde planeáis hacerlo?

Es cierto, ya existe una primera secuencia rodada, esta cuenta con la actuación de Andrés Sandoval y Marisol Correa, la intención ahora es iniciar y completar el rodaje del resto del largometraje en los primeros meses del 2014, el rodaje se llevará a cabo en distintos paisajes reales y locaciones ficticias ubicadas en Colombia, más específicamente en Bogotá y sus alrededores.

- ¿Sois aficionados a la ciencia-ficción? ¿Cuáles son vuestros cineastas y escritores favoritos?

En Afasia films somos amantes del cine de género; la ciencia ficción en particular y la fantasía como algunos otros géneros, tienen la grandeza de ofrecerte mundos inexistentes, mundos bellos, cada uno a su modo, que de otra forma no podrían existir sino en la imaginación, el cine los hace "realidad"; crear mundos antes inexistentes y comunicar con lo que incluso trasciende las lógicas de lo posible y lo imposible, fantasear, ese es uno de los muchos propósitos de Afasia Films y particularmente del director Luis Vanegas.

Fanáticos declarados de 2001: Odisea al espacio de Kubrick, Solaris de Tarkovsky, nos encanta lo que hizo Neill Blomkamp en District 9, toda la obra de Michel Gondry, la

película de culto Donnie Darko es fascinante, en fin la lista es interminable, somos amantes de la fantasía y la ciencia ficción en todo su espectro.

- ¿Tenéis otros proyectos para el futuro si este sale bien?

Siempre estamos soñando con nuevos proyectos, de algunos de ellos ya se ha hablado en la red y en los medios, por ahora el más aterrizado hasta el momento se titula "Ojos para ver" un thriller cargado de drama y suspense, sobre este se puede encontrar información en la web. Esta producción se aplazó hace un tiempo para poder ser llevada a cabo con las mejores herramientas, por otro lado se está gestando en estos momentos "Los Siete Colores de la Venganza" un exploitation film a manos de Juan Diego Escobar

- Detállanos las direcciones web y en redes sociales referidas al proyecto, y cómo ponerse en contacto con vosotros

Web Oficial: <http://vidamuerteyrenacer.com/>
Twitter: <https://twitter.com/VMRFilm>
IMDB: <http://www.imdb.com/title/tt3125026/>
Teaser oficial: <http://youtu.be/ViU0uJnmOsw>
Facebook: <https://www.facebook.com/VidaMuerteYRenacer>

Pronto estará disponible la dirección web más importante de todas, la de nuestra campaña en Indiegogo, esperamos poder compartirla con ustedes pronto; nos pueden contactar a través de nuestro correo interno info@vidamuerteyrenacer.com o a través de cualquiera de nuestras redes, estamos muy abiertos al contacto con la gente!





El grupo Yahoo **Taller TerBi** es un espacio que abre la Asociación Vasca de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror para todo escritor aficionado al género. En principio será cerrado y está dirigido a aquellas personas que deseen iniciarse en la escritura, o para los que quieran revisar sus textos con el objeto de mejorarlos.

El procedimiento es simple: los miembros envían sus relatos a los coordinadores y éstos los van subiendo al grupo para que los integrantes del mismo hagan comentarios sobre los mismos.

Poco a poco propondremos más ideas y estamos abiertos a sugerencias.

Para inscribirse, enviar e-mail a:

txerrav@gmail.com o manzanaro@gmail.com

RELATOS DEL TALLER LITERARIO TERBI

Dariya

Nieves Delgado

La tarde estaba resultando pesada; mucho trabajo pendiente y un par de ensayos que se empeñaban en dar resultados erróneos. La programación de redes positrónicas seguía siendo complicada, la antimateria confinada era un verdadero quebradero de cabeza; y más aún con los nuevos transistores líquidos, tan difíciles de ensamblar.

Una pequeña alarma distrajo su atención de la pantalla, en la que Sergio analizaba con atención las últimas imágenes del microscopio electrónico. Apartó con una mano el pequeño piloto rojo que parpadeaba flotando ante sus ojos y leyó el escueto mensaje que surgió en su lugar: *Diríjase a la Sala de Pruebas, por favor.*

A saber qué coño pasaba ahora. ¿La Sala de Pruebas? Como se tratara de nuevo de aquella subrutina que había jodido una serie completa... Se levantó con desgana y un poco de enfado, y se dirigió a la dichosa Sala. Acabaría con aquello cuanto antes.

La Sala de Pruebas era una habitación al uso de los antiguos cuartos de interrogatorio policiales, en ella se testeaban las nuevas remesas de androide. Una unidad de cada serie, elegida al azar, tenía que pasar una completa tanda de pruebas que certificarían su correcto funcionamiento. Algunas eran simples exámenes físicos, comprobación de ensamblajes y acabados. Otras, en cambio, eran

auténticos interrogatorios psicológicos, herederos del antiguo test de Turing. Ningún androide podía salir de las instalaciones sin que su prototipo hubiera superado todas y cada una de ellas.

En la Sala, una mujer y dos hombres lo esperaban; May, su jefa directa, y dos de sus ayudantes. Hablaban entre ellos, de pie, con gesto serio y nervioso. Cuando entró guardaron silencio y adoptaron una actitud cautelosa, mirándose los unos a los otros. Lo que de verdad le alarmó fue que no se preocuparan en disimular que algo estaba pasando.

—Hola, Sergio. Pasa, te estábamos esperando —fue May quien habló, haciendo gala de su superioridad jerárquica.

Mala cosa que lo esperasen. La costumbre era tomar primero las decisiones y luego echar la culpa de los errores a alguien; a él, casi siempre.

—¿Qué sucede? ¿Algún problema? —se acercó al grupo, que se removió intranquilo.

—Bueno, sí... Verás, tiene que ver con lo del Presidente.

Tan solo unas horas antes, el Presidente de los Estados Libres había sido asesinado. El suceso fue grabado y difundido por medios de comunicación de todo el mundo, la Federación se hallaba todavía convulsionada.

—¿El Presidente? ¿Y qué tenemos nosotros que ver con el Presidente?

—Nada. Ese es el asunto. No tenemos nada que ver con él ni con su asesino —May hizo una pausa melodramática, de esas a las que ya lo tenía acostumbrado—. Pero tal vez sí con un testigo. Ya sabes, con *ese* testigo.

Sí, sabía a qué se refería. Todo había sucedido en público. El Presidente se había desplazado hasta una pequeña localidad en la que iba a dar un discurso de inauguración muy especial; comenzaba el curso académico en la que había sido su escuela de la niñez. Era una especie de tradición, un acercamiento a la gente auspiciado por su incansable equipo de asesores.

Las imágenes circulaban por todas partes y eran repetidas una y otra vez hasta el agotamiento; el Presidente subiendo los últimos escalones del escenario, siendo atacado por uno de sus propios guardaespaldas, enloquecido. Con un cuchillo. Nada tan aséptico como un pulso de microondas o un arma de fuego; un puto cuchillo, que se había clavado hasta el fondo justo en medio del corazón. En presencia de una multitud y con unos sofisticados sistemas de vigilancia. Varios segundos de asombro entre los propios guardas de seguridad habían sido suficientes para permitir una segunda puñalada que, casi con toda seguridad, ni siquiera hubiera sido necesaria.

A tan solo unos pasos de todo aquello, las cámaras grabaron a una mujer que miraba la escena con gesto indiferente; una técnico de sonido, según dijeron, que se encontraba revisando el montaje. En aquel momento era la persona más cercana al Presidente, pero no se movió. Ni un milímetro. Podría haber hecho algo para evitar la segunda puñalada, pero no lo hizo.

—¿Me estás diciendo que tenemos algo que ver con la *mujer de piedra*? —así la habían llamado los periodistas— Pues no sé, pero yo creo que esa mujer lo que necesita es un buen psicólogo, la verdad.

—Sergio, esa mujer no es una mujer —continuó May—, es un androide de nivel cinco. La detuvieron para interrogarla. Pensaron que podía ser cómplice y querían buscar pruebas de algún tipo. Legalmente no se le podía acusar de nada, la no intervención no es delito y la denegación de auxilio era más que dudosa; podría alegar fácilmente estado de shock.

—¿Estado de shock? Vamos, no me jodas —un gesto socarrón endureció sus facciones— ¡Si ni siquiera hizo el más mínimo gesto de apartarse de ese loco!

—Exacto —tomó la palabra Paul; se encargaba del control de calidad en la instalación—, por eso sospecharon de ella. Un simple espectador hubiera mostrado algún tipo de reacción, al menos sorpresa. Pero ella... era como si no le importara en absoluto, o como si ya lo supiera. Al escanearla, descubrieron que no era un ser humano. Ya sabes que los escáneres convencionales no detectan a los A5, así que no se supo hasta que el asunto pasó al Servicio de Inteligencia.

Sergio lo observaba incrédulo, con esos ojos que abre sin medida la sorpresa cuando es auténtica. De su garganta salió una voz tímida, bajita, como la confidencia amarga que se hace a un colega.

—Vamos, Paul, sabes tan bien como yo que eso no puede ser. Si fuera un androide, habría violado la Primera Ley. No fabricamos androides que violen las Leyes. Nadie lo hace, las consecuencias serían demasiado... —no encontraba la palabra— importantes.

Un manto de silencio compartido cayó sobre los cuatro. Todos sabían que eso no era exactamente cierto. Existía la leyenda de que los militares utilizaban androides que violaban selectivamente alguna de las Leyes. Androides que mataban en el campo de batalla. Androides que torturaban a los presos sin conflicto interno alguno. Todos los ingenieros de robótica y especialistas en Inteligencia Artificial del mundo lo sabían, pero nunca se hablaba de ello.

—Precisamente, Sergio —May retomó la palabra—. Si este androide ha tenido algún tipo de disfunción, es posible que se trate de un error de programación que, por algún motivo, se haya colado en los controles de seguridad. Podría haber toda una serie de A5 defectuosos circulando por el mundo.

Sergio empalidecía por momentos. Empezaba a asumir el alcance de lo que aquello suponía y una especie de vértigo se apoderó de él. Los androides de nivel cinco eran externamente indistinguibles de los seres humanos; internamente también, en una exploración superficial, ya que sus órganos estaban fabricados con material orgánico. En cambio, un simple análisis de sangre, un cultivo celular o una biopsia, revelaban su verdadera naturaleza. O un escáner ultrafino, como en esa ocasión, que mostraba la presencia de elementos exóticos como la antimateria contenida en un cerebro positrónico.

La fabricación de los A5 precisaba un permiso gubernamental especial. El rechazo de una gran parte de la población a que las IA pudieran camuflarse entre la ciudadanía era un factor importante; pero se trataba, sobre todo, de motivos de seguridad.

Algunos A5 eran encargados por grandes empresas que podían permitirse pagar los impuestos requeridos y comprometerse a realizar el control y mantenimiento necesarios. En algunas ocasiones se les colocaba en servicios de atención al público, como recepcionistas de hoteles o guías turísticos; en estos casos, debían llevar por ley una pequeña marca en la frente, bien visible, que indicara lo que

eran. Sin embargo, la mayoría de los A5 eran destinados a labores de seguridad y camuflaje; agentes secretos para los gobiernos. O dobles de personajes importantes o famosos, a los que se les obligaba a firmar un compromiso de buenas prácticas cuyo incumplimiento tenía consecuencias penales. Y todos, todos los A5 del planeta, estaban registrados en los archivos de sus respectivos gobiernos. Nadie quería un ejército de androides con aspecto humano circulando libremente.

—¿Y qué se supone que tenemos que hacer nosotros? —por fin, Sergio volvió de su ensimismamiento.

—En estos momentos están trasladando al A5 a estas instalaciones. Debemos detectar dónde está el fallo, identificar la serie a la que pertenece y retirarla por completo. Tú eres el jefe de Diseño, nuestro mejor programador, y quien realiza el Test de Calvin a las unidades de prueba. Nadie mejor que tú para hacer ese trabajo.

Se dio la vuelta en silencio, mesándose el pelo en un gesto involuntario de preocupación, mientras los otros tres lo observaban con respeto. Tardó unos segundos en responder, pero cuando lo hizo, su actitud había cambiado.

—Vale, de acuerdo, yo me encargo. Avisadme cuando esté aquí.

Salió de la habitación sin esperar respuesta y ya de camino a la Sala de Programación se paró en una de las máquinas expendedoras de café en la que un androide de nivel tres reponía material. Se dirigió a él sin ningún miramiento.

—Café brasileño con doble carga para el cubículo seis de la Sala de Programación. No tardes.

—Enseguida —respondió el A3 con un movimiento de cabeza típico de los mecanismos hidráulicos.

De nuevo en su lugar de trabajo, se sentó y desplegó con los dedos una pantalla de datos; quería revisar los protocolos de implementación de los A5, hacía tiempo que no trabajaba con ellos. Ese tipo de androides no estaba muy solicitado y quería ir sobre seguro. En plena concentración, entró el A3 con su café en la mano; lo ignoró completamente mientras este le dejaba el vaso sobre la mesa.

Los A5 eran sin duda unas máquinas muy sofisticadas. Los científicos no se ponían de acuerdo sobre si eran capaces de desarrollar consciencia o no, pero desde luego tenían un nivel de empatía muy elevado; solía decirse que mayor incluso que muchos humanos. De ello se encargaba un complejo sistema emocional. Era técnicamente imposible que un A5 permaneciera impassible ante el ataque a una persona, y no solo por su obediencia a la Primera Ley. Algo tenía que haber sucedido con aquella unidad.

Una hora después el piloto rojo volvió a parpadear ante sus ojos, lo apartó de nuevo y un breve mensaje apareció suspendido en el aire: *Ya está aquí*. Sergio profirió un hondo suspiro, cogió la interfaz de exploración para los A5 y salió de la habitación.

En la puerta de la Sala de Pruebas lo esperaba May, acompañada por un policía armado del Cuerpo Especial de Intervención.

—Está ahí dentro, custodiado por otro policía —hizo un gesto con la cabeza y miró de reojo al que tenía a su lado, que permaneció impasible—. Ya les he dicho que nada de esto tiene sentido, que es absurdo temer las acciones de un androide, y más las de un A5, pero no hay manera. Las cosas están muy revueltas, parece que alguna gente se está poniendo nerviosa. He conseguido que puedas trabajar a solas con la unidad averiada, pero ellos dos estarán aquí fuera en todo momento, por si los necesitas.

—¿Pero por qué los voy a necesitar? —replicó con enfado, mirando fijamente al policía, que continuó imperturbable— ¡Se trata solo de una máquina, por el amor de dios! Qué manía de confundirlo todo...

—Bueno, tú ya sabes lo que tienes que hacer —continuó ella—. Tus conclusiones están ya clasificadas de antemano como material secreto, será tratado con el protocolo de Alta Seguridad; hay demasiados A5 trabajando en labores secretas que pueden involucrar incluso a Estados. Ya sabes lo que eso significa. Si necesitas apoyo auxiliar para el examen, avisa.

—Vale, venga, dejémonos de melodramas. Es un puto androide, tenemos miles aquí dentro. Solo espero que esto no me líe demasiado, tengo planes para esta noche.

Dejando a May a un lado, entró en la Sala. Efectivamente, un hombre armado estaba de pie, tras una mujer sentada a una mesa. “¡Joder, qué bien los hacemos!”, pensó; el aspecto del androide era el de una mujer pelirroja joven, aunque entrando ya en la madurez, con facciones agradables pero no excesivamente llamativas. La mayoría de los A5 eran así; aspecto de personas corrientes, podían pasar inadvertidos en medio de una multitud. La función de algunos de ellos era precisamente esa.

—Hola, agente —saludó al policía—. Puede retirarse, gracias —el hombre saludó con una inclinación de cabeza y salió de la habitación, cerrando la puerta tras él.

Sergio se dirigió a la mesa donde estaba sentado el A5 y tomó asiento justo enfrente. Ya estaba habituado a ese procedimiento, era parte del Test de Calvin; detección de incoherencias y contradicciones en el lenguaje. Ella lo miró con curiosidad, o al menos con una perfecta imitación de la misma. “Ya lo he vuelto a hacer”, pensó para sí, cuando se dio cuenta de que estaba pensando en el androide en términos de “ella”. Por eso era tan bueno en su trabajo, porque podía ponerse en la piel de los androides y detectar minúsculos errores de programación.

“Ponerse en la piel” de los androides; no pudo dejar de apreciar la paradoja, y un gesto sarcástico y divertido se le dibujó en los labios.

—¿Cuál es tu nombre?

—Dariya. Si te refieres a mi nombre de batalla, claro.

—Claro. Tu nombre de fábrica puedo saberlo en menos de un minuto —no quería ser hiriente, ni aun tratándose de un robot, pero se dio cuenta de que realmente estaba irritado.

Ella no respondió. El nombre de fábrica era una larga serie de números y letras que identificaba completamente a una unidad concreta; fecha y lugar de fabricación, número de serie, datos de la persona o empresa que lo había adquirido... Todo estaba ahí, en ese código que los androides

llevaban incorporado en su software. Luego, era el dueño del androide quien le ponía un nombre común, según sus preferencias.

—Eres consciente de que has armado una buena, ¿verdad? —Sergio la miró a los ojos, no hubo muestras de incomodidad por parte de ella.

—No he hecho nada que contradiga mi programación, si te refieres a eso.

Los A5 tenían una capacidad de diálogo al menos tan amplia como la de los humanos; en muchos casos, incluso superior. No era bueno utilizar la ironía o la retórica con ellos, uno llevaba siempre las de perder. Eran capaces de evitar preguntas, eludir respuestas o dirigir conversaciones en la dirección que más les conviniera. No; si uno quería tratar con un A5, tenía que hacer preguntas directas y huir de la ambigüedad. Un A5 podía mentir si no violaba con ello la Primera Ley, pero la Segunda le obligaba a no hacerlo si el humano así se lo ordenaba. Era un mecanismo complejo de comunicación, especialmente diseñado para androides que debían pasar por humanos sin violar las Leyes de la Robótica.

—¿Quién es tu dueño?

—Me temo que esa es una información que no estoy autorizada a revelar —respondió ella haciendo un ligero gesto de pesar. Sergio se la quedó mirando unos segundos mientras reformulaba la pregunta en su cabeza.

—Te ordeno que me digas quién es tu dueño —pregunta directa, sin matices, sin puertas de atrás.

—Repito; esa es una información que no estoy autorizada a revelar, lo siento —no había rebeldía en su voz, solo la constatación de un hecho. Los humanos tendían a interpretar las respuestas de los androides desde un punto de vista emocional. Era un error, y él lo sabía.

Bueno, ya tenía un primer fallo sobre el que trabajar. Dariya acababa de desobedecer la orden directa de un humano; claro que había que investigarlo más a fondo, tal vez la orden había entrado en conflicto de algún modo con la Primera Ley.

Sergio cogió la interfaz que había llevado consigo y se levantó de la mesa. Se dirigió a una consola arrimada a una de las paredes y la acercó a Dariya.

—Voy a examinar tu programación maestra, Dariya. Estira los brazos sobre la mesa e inclina la cabeza ligeramente hacia atrás.

—De acuerdo, gracias por decírmelo —respondió ella, siguiendo sus indicaciones.

Sergio cogió una herramienta de la consola, una especie de palanca con forma de cuchara, y la acercó a la cara de Dariya. Le apartó el pelo por completo y, con cuidado, introdujo su extremo por detrás del ojo izquierdo, presionó levemente y el globo ocular quedó desencajado. Lo metió con delicadeza en un recipiente adosado a la consola. En la cuenca vacía quedó al descubierto una pequeña entrada de conexión, a la cual acopló la interfaz. Al momento, una ruda pantalla en la consola comenzó a registrar filas y filas de datos. Sergio buscó entre todos ellos lo que le interesaba.

—Andrei Lébedev —dijo en voz alta. Dariya no hizo el más mínimo gesto.

Lébedev era un magnate del antiguo estado ruso, famoso por sus inversiones en biotecnología y por haber sufrido ya dos intentos de asesinato. Era un personaje oscuro, nunca había salido nada contra él ni contra sus negocios, pero circulaban rumores que hablaban de un tipo con tendencia a los negocios sucios. Una de sus aficiones era la robótica; había sido de los primeros en automatizar todos sus servicios, incluso los privados, y era muy probable que estuviera en posesión de varios A5. Dariya seguramente pertenecía a su cuerpo de seguridad. Pero si aquel tipo había modificado la programación de un androide para violar alguna de las Leyes en su propio beneficio, desde luego se había metido en serios problemas.

Desconectó la interfaz y colocó de nuevo el globo ocular de Dariya en su sitio. Esta se incorporó como si nada hubiera pasado.

—Bueno, ya he descargado tu programación completa —le informó Sergio—. No es necesario que ocultes nada, puedo hacer cualquier comprobación cuando quiera.

Dariya no respondió. No le habían preguntado nada.

—¿Por qué estabas en el discurso del Presidente? Todos vimos cómo comprobabas la conexión de sonido antes del suceso.

—Hacía labores de vigilancia para Andrei —“vaya, *Andrei*”, pensó Sergio; “cuánta familiaridad”—. Él también es natural de Surgut, quiso estar presente en ese discurso. Con la aprobación del Servicio de Seguridad Presidencial, colocó a varios de sus guardaespaldas por todo el evento. Yo soy uno de ellos. La revisión del sonido era solo una tapadera.

—Ajá. Tu misión es proteger la integridad de Andrei Lébedev. Pero no puedes saltarte las Leyes Robóticas, ¿no es así, Dariya?

—Así es, no puedo —a Sergio le pareció distinguir una sombra de reprobación tras la mirada del androide, como si le costara creer que estuviera haciendo una pregunta tan estúpida.

—Dariya, ¿tu programación maestra ha sido modificada?

Unos segundos de espera. Como si hubiera duda. Evaluando la pregunta, procesando una respuesta. Qué maravillosas máquinas eran los A5.

—Sí —segura, concisa, inapelable.

—Sin embargo —continuó Sergio, que sentía cómo la adrenalina inundaba su organismo—, no puedes saltarte las Leyes Robóticas —recalcó la frase—. Pero no hiciste nada por evitar el ataque al Presidente, y esa es una violación flagrante de la Primera Ley. ¿Qué parte de tu nueva programación es la que te ha permitido hacerlo?

—No entiendo qué es lo que quieres que te diga —respondió Dariya, mirándolo directamente con sus verdes ojos—. No soy programadora, no entiendo de eso; no puedo identificar funciones de rutinas y subrutinas, si es a eso a lo que te refieres.

Mierda. Se había despistado otra vez. Preguntas concisas y directas.

—Verás, puedo analizar tu programación con calma y encontrar en ella todas y cada una de las causas de tus actos. Pero me llevaría un tiempo, eso es lo malo, y hay mucha gente pendiente de nosotros en estos momentos. Así que tal vez tú me puedas ayudar a encontrar lo que busco de una manera más rápida. Te ordeno que maximices tus funciones empáticas y procures interpretar mis preguntas para entender qué es lo que quiero.

Dariyaladeó ligeramente la cabeza en un gesto afirmativo. Tardó un par de segundos más de lo normal en levantarla de nuevo.

—Programación empática maximizada.

—Bien. Vamos a ver, Dariya; aparte de la salvaguarda de Andrei Lébedev, ¿qué otras funciones y capacidades se te asignaron, que no estuvieran ya en tu programación maestra original?

—Tengo órdenes precisas de ocultar la identidad de mi dueño y la mía propia a cualquier otro ser humano o máquina —respondió ella—. Pero esa orden no entra en conflicto con ninguna de las Tres Leyes. Debo seguir preservando la vida de cualquier ser humano por encima de mi propia existencia, obedecer sus órdenes y velar por mi seguridad siempre que eso no implique peligro vital para ningún ser humano.

La mirada de Sergio se endureció al instante. Algo iba jodidamente mal con aquel androide.

—¿“Siempre que ningún ser humano esté en peligro vital”? ¿Y un par de puñaladas en el corazón no te parecen un peligro vital?

—Sí, claro; para un ser humano. Las Leyes que me han programado me obligan a defender la vida de los seres humanos. El Presidente no lo era.

Sergio se quedó paralizado, durante casi un minuto no fue capaz de reaccionar. Definitivamente, aquel androide estaba completamente desquiciado.

—¿Cómo que no era humano? ¿Qué quieres decir, que era una especie de extraterrestre, o algo así?

—No. Un androide de nivel cinco, como yo.

—¡JAJAJAJAJA...! —era una risa histérica, de esas que buscan tiempo para capear el temporal—
¿Pero tú estás loca!? ¿Sabes lo que estás diciendo? ¡Anda, venga! Si el Presidente fuera un puto androide, ¿crees que los Servicios Presidenciales iban a montar todo este tinglado? Ellos lo sabrían, estarían intentando tapar todo el asunto, ¡justo lo contrario de lo que están haciendo! Lo tendrían que saber, joder... ¿Crees que les hubieran colado algo así?

—Bueno, tal vez se estén enterando ahora, si le están haciendo la autopsia. Tal vez, ni siquiera él mismo lo sabía —sugirió Dariya.

—Ya, claro —algo muy parecido al odio se movía ahora en su interior—, pero tú sí lo sabías, ¿verdad? Ni el propio Presidente lo sabía, pero tú sí. ¿Me puedes explicar eso?

—Claro —tono neutro de Dariya, seguramente no ayudaría a apaciguarlo—. Se me han insertado sensores adicionales que me permiten detectar a distancia a los seres humanos. Ya sabes; emisión de infrarrojos, circulación de fluidos corporales... esas cosas. Somos muchos androides ya en circulación, Andrei quería distinguirnos por cuestiones de seguridad. El Presidente dio negativo en esa exploración; era un androide. Yo no tenía obligación de frenar aquel ataque, pero sí de guardar mi anonimato. Está claro que no evalué bien la situación, si hubiera auxiliado al Presidente aun sin tener que hacerlo, no estaría ahora mismo contigo.

—No, está claro que no la evaluaste bien. Igual que no estás evaluando bien ahora lo que dices. Te estás delatando a ti misma, esa sarta de mentiras absurdas solo puede venir de un androide modificado para eludir las Leyes, lo cual no me extraña nada viniendo del viejo Lébedev. Presidentes que son androides y no lo saben... Yo trabajo en este centro desde hace más de veinte años, y nunca he oído hablar de algo así... ¿qué se supone que es esto, la puta rebelión de las máquinas? ¿Me vas a decir que hay una conspiración mundial de androides para suplantar a los humanos y acabar así con ellos? ¡Joder, todo un clásico de la ciencia ficción! Está tan visto... ¿Me puedes contar algo que no sepa, por favor?

—De acuerdo, como quieras —una casi sonrisa pícaro asoma a sus labios y levanta los ojos hacia Sergio—. Tú tampoco eres humano.

Nieves Delgado es natural de A Coruña y, en la actualidad, profesora de Educación Secundaria en la comunidad autónoma de Galicia. Licenciada en Astrofísica y aficionada a la ciencia ficción, escribe relatos de este y otros géneros en sus ratos libres; algunos de ellos han sido publicados en varias webs y revistas digitales, como *Los zombis no saben leer*, *Ianua Mystica* y *Portalcienyaficción*. También ha colaborado en algunas revistas con artículos de divulgación, y su relato *La condena* fue seleccionado para formar parte de la antología de relatos 2012 de El Sitio de Ciencia Ficción. Dos de sus relatos también fueron publicados en 2013 en la antología *Ellos son el futuro*, editada por la red social de literatura de ciencia ficción Ficción Científica.

Belleza Microscópica

Pedro Pablo de Andrés

Michael tenía una teoría y necesitaba demostrarla. Aquella remesa de muestras bioquímicas de Marte, cuya recepción en el laboratorio había escuchado por casualidad, podía serle muy útil si conseguía hacerse con alguna. El hecho de que contuvieran cadenas de carboranos —compuestos de boro y carbono— era la respuesta a todas sus plegarias científicas. El doctor Price dejaría de reírse de él y de llamarlo loco por defender la bioquímica del boro como alternativa a la del carbono. Olvidaría incluso la trastada con la selladora o el desagradable incidente de los ratones transgénicos. No dispondría de otra oportunidad.

Resultó demasiado fácil colarse en el almacén y agenciarse una placa de pruebas después de falsear el albarán. No le entusiasmó comprobar que las hubiera enviado la NASA pero ya nada ni nadie podía detener a Michael.

Tras unos primeros ensayos desalentadores, obtuvo los primeros resultados mezclando diversos componentes derivados del silicio. Hacía las pruebas a escondidas, fuera del horario lectivo. Si no conseguía resultados pronto podía despedirse de su beca y del doctorado. Price ya lo aborrecía lo suficiente. Sin embargo, aquella noche tuvo una intuición y añadió alguna cadena de arsénico. Contra todo pronóstico la muestra comenzó a responder. Michael no podía contener su entusiasmo desenfadado y estuvo trabajando incluso hasta después de amanecer. Tan enfrascado estaba en su labor que ni se dio cuenta de que el doctor había entrado a su hora habitual y se había colocado a su espalda. Observaba su trabajo en silencio mientras Michael seguía hablando para sí.

—Es toda una belleza microscópica, como si fuera una orquídea del inframundo. Pero está viva, estoy seguro. Y es... inteligente —Michael salió de su enfrascamiento bruscamente por un carraspeo del profesor. Se giró y a punto estuvo de derribar el microscopio y echar a perder la muestra.

El doctor Price le miró como al alumno lunático que siempre había sido. Soltó un bufido de esos que, tras una pérdida de tiempo evidente, no presagiaba sino una pésima calificación. De ordinario habría dado media vuelta y dedicado su valiosísimo tiempo al trabajo de la becaria, la cual acababa de entrar en el laboratorio con el resto de compañeros. Michael podía entenderlo. No solo era una preciosidad, sino que también era amable y perspicaz. Pero el doctor Price le sorprendió aquel día y volcó su generosa humanidad sobre el avanzado aparato electrónico.

—Caramba, caramba. Letras y símbolos... bonita broma Jones. Tendremos ocasión de departir en mi despacho más tarde. Ahora prepare el instrumental para las tareas programadas.

Decepcionado, furioso más bien, Michael reprimió una contestación impropia y se limitó a observar cómo el doctor cogía la valiosa placa y se encaminaba al aseo para arrojar la muestra por el inodoro. Michael pensó que debería avisarle de que se la habían enviado personalmente desde la NASA y que era parte de las muestras recogidas por el robot Curiosity en Marte, o de que el espécimen —no podía dársele otra denominación— había aprendido el alfabeto inglés en tan solo tres horas. Pero no lo hizo. Cuando iba a limpiar los instrumentos con los que había llevado a cabo la fusión de elementos vio algo que encendió la alarma en su cerebro. Su asombro disolvió toda la desilusión sufrida cuando pudo leer en el microscopio unas letras flotando: «Él se lo pierde». Por todos los santos, aquello era el primer mensaje de origen extraterrestre. Todavía podía escuchar el flujo de la cisterna.

Pedro Pablo de Andres: Nací en Bilbao en 1967. Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto y abogado durante más de quince años. Actualmente en la empresa privada, dedico mi tiempo libre a la escritura. Me inicié en la Ciencia Ficción allá por los años 80 con «Ruta de Gloria» de R. A. Heinlein, a quien desde entonces he considerado el maestro

Tengo publicados varios relatos:

- «Pintar la Niebla». Al hilo de la Trama. Taller Alfa. Bilbao 2013.
- «La gente que brilla». Érase una vez... un microcuento. Diversidad Literaria 2013.
- «Curiosidad». La Nevera. Ebook del blog literario La Nieve 2013.

Asimismo, mi relato «D.Mónica» fue seleccionado entre los finalistas en el Certamen «Cuentos para una ciudad en fiestas» Antología de Relatos del Primer Certamen Internacional Aste Nagusia de Bilbao 2013. Además, soy miembro de Escritores en Red (<http://www.erabradomin.org/>)

DIEGO VALOR

por *Ángel Rodríguez*

Los que me conocen, ya lo saben, pero a los que no tengo el placer de conocerles, les diré, que me entusiasma la historia, pero también me interesa mucho la novela popular y sobre todo la dedicada a la ciencia ficción.

Y si mezclamos las dos salgo yo un pequeño “estudioso” de la novela popular.

Por eso puedo decir que muchos inician la historia de la novela popular de ciencia ficción, con el Coronel Ignotus, otros con el Capitán Rido de Mallorqui y otros con la saga de los Aznar de G.H.White seudónimo de Pascual Enguidanos Usarch.

Yo no diré, por lo menos en estas líneas, quien es historia y quien es prehistoria, pero lo que sí puedo decir es que fue Diego Valor, el que popularizó la ciencia ficción en España y eso que no fue ninguna colección de novelas.

Yo lo conocía “De oídas”, pero nunca lo había oído y eso quiere decir que las primeras apariciones de este personaje fueron radiofónicas.

Hoy en día solo he oído dos episodios, pero el primero lo recuerdo muy vívidamente, fue por mediados de los 80, en una reposición de algunos capítulos de radionovelas más seguidas por la gente, pero me estoy adelantando a la historia y esta empieza ya.

BREVE HISTORIA DEL BOOM DE DIEGO VALOR

Aunque las colecciones de novelas populares de ciencia ficción no se iniciarán hasta el 1953, con colecciones tan emblemáticas como Futuro y Luchadores del espacio. No fue hasta finales del 1953, el gran boom de la ciencia ficción, más conocida por aquellos entonces como Aventuras

espaciales, y esta vino del cielo y digo bien del cielo en forma de ondas hertzianas, cuyo formato era un serial, más conocido en esta piel de toro como Radionovela.

Pero la historia había empezado en Inglaterra en el 1949.



Frank Hampson, vivía por aquellos días cerca de Manchester, el reverendo Marcus Morris, le solicito que dibujara un personaje “Cristiano”, con el propósito de crear un nuevo comic. De esta manera Hampson creo a “Chaplain Dan Dare of the Interplanet Patrol” (El Capellán Dan Dare de la Patrulla Intergaláctica).

Pero antes de salir a la luz, este nuevo personaje, por consejo de la editorial, que aunque era una editorial cristiana, le sugería que los alzacuellos y el capellán desaparecieran, tras estos cambios la editorial Hulton

Press, comenzó a editar una nueva revista llamada The Eagle el 14 de abril del 1950, en este número apareció la primera de las aventuras de Dan Dare, que tuvo una vida de 991 historias hasta el 26 de Abril del 1969. Del primer número, según su editor, se vendieron 900.000 copias.

En un principio Hampson, realizaba todo el proyecto, pero al ser un perfeccionista, como dato diremos que en cierta ocasión, la historietta que tenía que entregar, la termino en el tren donde viajaba desde su casa a la editorial.

Ese problema se tuvo que solucionar contratando a más gente para el proyecto, primero para colorear, luego para rotularlo y finalmente para terminarlas, entre otros que participaron fueron Greta Tomlison, Don Harley, Desmond Alduck, Harold Jones, etc.

En el 1959 Oldhans se hace con la editorial Hulton, pero las aventuras de este personaje

siguieron editándose, el año siguiente esta editorial fue vendida y los autores de esta editorial se desperdigaron por otras dejando a Fleetway sin dibujantes y a Dan Dare huérfano de autores, pero esta editorial no quiere dejar morir este personaje y de esta forma entra a formar parte del proyecto Frank Bellamy pero solo durante un año, condición impuesta por el autor, después de este año paso por múltiples manos degradando al personaje y llevándolo a su desaparición, entre estas hay que destacar las de Keith Watson.

Tras la desaparición de este personaje a finales de los 60 hizo una nueva aparición en el Comic 2000 a. d. pero el personaje había cambiado, esta serie es la única del personaje que vio la luz en España, ya que en el año 1987 la editorial MC edito varios cómics, con las aventuras dibujadas por Dave Gibbons pero eso ya es otra historia.

En La Época Dorada de este personaje, hubo un gran merchandising, todo lo que tuviera que ver con este se vendía muy bien, aunque no tuviera que ver nada, se hacía un apaño y ya estaba, llego a tanto este boom que se crearon múltiples club de fans, y como conmemoración del 50 aniversario de la aparición de Dan Dare, lograron que en Southport, ciudad adoptiva de Frank Hampson, le dedicaras un busto al coronel espacial en una de sus plazas. Situada en la esquina de Lord Street y Cambridge Arcade este busto es de bronce y en la placa dice: DAN DARE, Eagle Magazine's Most Famous Character, dedicated to, Marcus Morris, Frank Hampson, creators of the children's weekly. Eagle Southport. Donated by the Eagle Society 2000.



Llegando estos grupos de aficionados a realizar una exposición que tras estar en Southport, esta fuera vista en varias ciudades del Reino Unido y posteriormente cruzo el charco siendo expuesta en Norteamérica y Canadá donde también fue un personaje querido.

También recordemos que el archiconocido músico inglés, Elton John en su disco, por aquel entonces LP; Rock of the westies, editado el 4 de octubre del 1975, edito una canción titulada Dan Dare (Pilot of the future), en ese año se celebraba el 25 aniversario de la creación del personaje

Ante todo este boom, Radio Luxemburgo, inicio en junio del 1951, una adaptación radiofónica del cómics y duro esta hasta mayo del 1956, siendo – Noel Johnson, la voz del personaje.

Y EN ESPAÑA.

No se sabe si por el boom de los cómics, o por la radionovela, la empresa “Publicidad Cid” adquirió los derechos de los cómics, con intención de publicarlos, esta empresa estaba vinculada a la emisora SER.

Las cabezas pensantes de Radio Madrid, tenían en mente, realizar una” radionovela” juvenil de carácter fantástico, y que mejor idea que adaptar el cómics de gran éxito en el Reino Unido al castellano, ya que lo nacional no estaba a la altura que lo extranjero, como hoy en día todo lo que viene de fuera es mejor que lo autóctono, perdonen mi sarcasmo,

Pero no fue hasta el 17 (creo recordar que este dato lo tome hace muchos años en algún artículo y hoy en día me es imposible verificarlo)de diciembre del 1953, después de que los técnicos y especialistas en efectos especiales de sonido, trabajasen casi a destajo, recordemos que esta serie es la primera que se emitió del tema del espacio y no había efectos y por aquel los efectos de sonido eran artesanales, hemos visto cantidad de veces en documentales y películas

que cuentan como los técnicos, hacían ruidos con los más diversos instrumentos, la lluvia con una sierra, el trote de los caballos con cocos, etc. De esta forma trabajaron los técnicos de esta radionovela.

Y con el mejor plantel de actores de Radio Madrid se inició la retransmisión.

En los primeros capítulos (Según Pedro Barea en su libro “La estirpe de Sautier” comenta que con fragmentos épicos de “El amor de las tres naranjas “de Sergei Prokofiev, para después usar, en los momentos de más acción los sonos de Urano, el mago, sexto movimiento de los Planetas de Holst.

Era septiembre del 1955 cuando se inició una nueva aventura de este personaje era Diego Valor y el príncipe diabólico, cuando se cambió la

carátula musical, con ella se llegó a la verdadera identificación de la serie, esta estaba compuesta por Rafael Trubucchelli en la música y Jaber en la letra y decía así.

*¡Adelante soldados de la tierra!
¡Volad hacia el espacio misterioso!
No temáis los azares de la guerra.
Mostrad en otros mundos vuestro ardor,
que os guía, valiente y victorioso,
el gran Diego Valor.
¡Diego Valor!
¡El piloto del espacio!
¡El guerrero sin temor!
¡Diego Valor!
¡De los cielos caballero,
de malvados el terror!
Marte y Venus conocen nuestra gloria,
que vibra en el vacío sin fronteras.
Viviréis en el libro de la historia,
escritos vuestros nombres con fulgor
defendiendo con bravura las banderas
del gran Diego Valor.
¡Diego Valor!
¡El piloto del espacio!
¡El guerrero sin temor!
¡DIEGO VALOR!
De los cielos caballero,
de malvados el terror.*

Y con una melodía muy marcial y a la vez pegadiza esta se convirtió en la Sintonía de la radionovela. La emisión en un principio (siempre hablando por las emisiones de Radio Madrid, ya que después se distribuían por las emisoras asociadas, yo recuerdo de viajar en autobús y en el cargar numerosas bobinas de radio y cine para su distribución) era a las 12 del mediodía, para posteriormente pasar a ser emitido en el programa “Todo para los chicos” a las 19.15 tras la también muy popular radionovela de José Mallorqui, Dos hombre buenos. De esta forma la competencia entre ambas desaparecía.

Trascurridos tres meses de emisión los argumentos británicos fueron historia y estos pasaron a ser obra de manos españolas, con la ideología predominante en ese momento, el nacional catolicismo, para ese menester cogieron a Enrique Jarnés Bergua. Que firmaba como Jarber, E.Jaber, Eirick Jaber y Jim Mohave, un autor de novelas populares, y militar de profesión en esos

momentos era Comandante pero llegó a ser



General, jefe del Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, su especialización en la novela popular era la novela rosa siendo uno de los autores más queridos de la colección Chicas y échate a volar de la editorial Cid, novelas rosa de carácter femenino, siendo el distintivo de su obra la acción y el poco dialogo, pero con bastante

relato,

El cual al entrar en la radio tuvo que cambiar el relato por el dialogo ya que en este medio abunda el dialogo y escasea el relato. Los valores de la historia de Diego Valor, eran la de una España Imperial, la capital mundial como no iba a ser Madrid, pero aun la ambición llegaba a más, gran parte del universo era español.

Las diferencias entre Diego Valor y otro de los personajes en auge en aquellos momentos el conocido en España como Roldan el temerario (Flash Gordon para los lectores de hoy en día) eran muy notorias aunque no así sus argumentos principales, mientras que Flash era totalmente independiente es sus acciones las de Diego Valor estaban basadas en órdenes militares, ya que este era un comandante y estaba siempre bajo mandos, pero estas se desarrollaban con total autonomía.

También había notables diferencias con el modelo a copiar. Mientras el jefe supremo de Dan era Sir Hubert, el de Valor no podía ser menos que el general Miranda. El científico Crickett pasaba a ser la profesora Beatriz Fontana, y a la vez se convertía en la fiel novia del protagonista.

En la serie original el secretario del protagonista era Digby, y con toques humorísticos, los cuales perdió en su españolización por el capitán Portoles, pero el humor lo traían dos nuevos personajes Hank Hokgan y Pierre Laffite, ambos tenientes y por supuesto había un malo, muy malo, y este era el emperador de Venus muy parecido al emperador Ming de la serie de Flash Gordon. Y no era más que “El gran Mekong de los Wiganes” más conocido como el gran Mekong.

Los autores de las voces eran lo mejor de lo mejor del plantel de Radio Madrid.

Diego valor fue interpretado por Pedro Pablo Ayuso, que lo dejó para interpretar a Perico en la radionovela Matilde, Perico y Periquín, la cual se mantuvo en antena 15 años, para continuáala con la voz de Eduardo La Cueva, que el año 1970 obtuvo el premio Ondas al mejor Actor.

Beatriz Fontana fue interpretada por Juana Ginzo, la cual participo en otra de las grandes radionovelas en Ana Rosa, para continuar posteriormente por Alicia Altabella y María Romero

Portoles, Hokgan y Laffite, fueron interpretados por Rafael Fustere, julio Montigano y Mario Moreno (no confundir con Cantinflas), y el malísimo malvado el Gran Mekong era interpretado por Javier Dagnis.

La historia inicial era muy sencilla, Valor llega con sus amigos a Venus donde habitan tres razas diferentes los brutales Wiganes, con su archimalísimo Emperador El Gran Mekong, los cuales dominan el planeta,

Luego están los Artilles, unos seres muy poco belicosos y muy inteligentes y la última los Atlantes, humanos descendientes de los atlantes humanos que llegaron a Venus huyendo de la catástrofe de su continente. Valor se pone a favor de los más débiles, y tras muchas batallas y aventuras la historia concluye con la gran batalla de la Luna donde son derrotados los wiganes por las tropas comandadas por Diego Valor.

Tras esta gran aventura y viendo que esta serie tenía mucho éxito, los responsables de esta empezaron a emitir capítulos de 15 minutos auto conclusivos. Siendo esta radionovela de tanto éxito que en el 1954 le fue entregado el premio Ondas.

EL COMIC

Aprovechando el éxito de esta radionovela, la editorial Cid, que por aquel entonces se dedicaba a editar novelas populares, ya por el 1950 se animó a entrar en el mundo del Comic (por aquellos días tebeos) con la reaparición de la revista "Chicos" anteriormente en 1939 se editaba otra revista con el mismo título y el mismo equipo, pero en esta revista se empezó a editar relatos gráficos de ciencia ficción, como por ejemplo el editado en el almanaque del 1950, en el cual nos contaba la

hazañas del científico-ladron que construye una maquina topo, con propiedad de viajar por debajo de la tierra



Siendo el dibujo de Freixas y el guión de Tony lay (seudónimo de Antonio de la iglesia, autor de la colección de novelas de ciencia ficción "los enigmas del inspector Vega, editadas por editorial Calleja en el 1953.

Viendo la buena acogida de Chicos se aventuró a crear una colección nueva y hecho mano a las aventuras de Diego Valor, ya que estaban de moda, para esta menester recluto a la persona más entendida en España en el tema de las revistas juveniles, es decir a Consuelo Gil, creadora de la revista Chicos antes de la Guerra Civil Española.

Y como buena editora no dejó escapar en esos años de penuria, ni los recortes ya que con estos realizo dos colecciones más Chicas u Chiquitito (1941) siguiendo esta idea salió el número 1 de Diego Valor, con recortes de la revista chicos (editorial Cid) y De esta forma los ejemplares resultaban bastante barato, tanto el material, recortes, como la impresión. También de Consuelo fue la idea de quienes debían realizar los dibujos y el guión.

Era el 20 de junio del 1954 cuando en un cuaderno apaisado de 10'5 por 21'3 y al precio más bajo del mercado 50 céntimos de peseta, portada a color e interior en blanco y negro, con un total de 16 páginas y como suplemento a la revista Chicos salió el número 1.

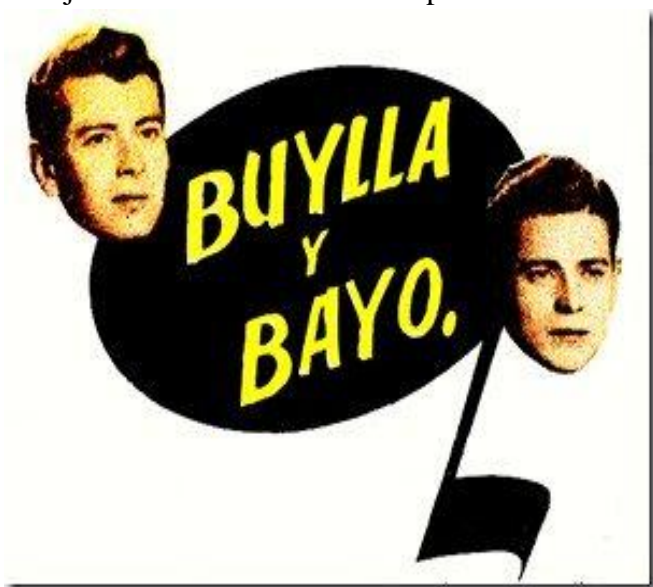
Para la creación de este comic, se contrató al dibujante Francisco Blanes, y tras realizar el

número 1, se dio cuenta que el proyecto era superior a sus fuerzas, y que le era imposible realizar un cuaderno a la semana por lo tanto abandono.

La editorial que estaba sumergida en el proyecto, no lo abandono y Consuelo Gil recomendó a dos dibujantes de Publicidad Cid, Braulio Rodríguez y Adolfo Álvarez Buylla, que firmaron como Buylla y Bayo siendo bayo el que se dedicaba a dibujar las máquinas y Buylla a las personas y animales.

Estos retocaron el nº1 de Blanes y con el guión de Jarber y los personajes de la radionovela empezó los comic

La cúspide de esta serie fue el almanaque del 1955, que se denominó almanaque 2005, en la cual se realizaran dos aventuras auto conclusivas los monstruos de Júpiter y la nave de Plutón en la que hubo un guiño de los autores, los protagonistas principales eran Jarber, Bayo y Buylla. Pero a partir de este número empezaron los problemas, la empresa Publicidad Cid, donde trabajaban Bayo y Buylla, les comunico que esta empresa no tenía que nada ver con la editorial Cid y que les prohibían dibujar la serie en horas de trabajo, como consecuencia de esta prohibición los dibujos fueron cada vez más simples.



Llego el numero 65 cuando empezaron a introducir en la historia nuevos personajes, en la aventura de Marte, la más importante de todas fue la princesa Semiya, que posteriormente se haría novia "formal" del compañero de Diego Valor, Laffite.

También entró el cadete Oscar Cuadrado, pero lo más importante de todo fue que dentro de las

viñetas y del argumento había publicidad que no venía al caso como por ejemplo el del Chocolate Svilka de Matías López.

Pero todo tiene su fin, y a la serie le llego con el 124, perteneciente a diciembre 1956, cuando dejó interrumpida la aventura Diego Valor y el misterio de Júpiter".

Pasaron unos meses cuando volvió a reaparecer, con un tamaño superior 16 por 21'5 y por supuesto un precio mayor 1'50 pesetas, pero con muchos cambios, el principal de todos fue el portadista, está la realizaba Jano, seudónimo de Francisco Fernández Zarza, autor de cientos de carteles cinematográficos, mientras el interior era de White, Federico Blanco y el guión de Jarber

Esta segunda temporada de publicación duro tan solo 48 números incluidos los cuatro almanaques y nos contó la finalización de la aventura inconclusa de la anterior edición y diego valor y el mundo subterráneo

Corría marzo del 1958 cuando se clausuro esta colección, y pasado un año desapareció de antena la radionovela, y aquí acabo el boom de Diego Valor

Aunque, aun hubo otra intentona, fallida de resurgir a este héroe, el suplemento del diario La Actualidad Española, que dedicaba al público juvenil e infantil, en la página 4, con dibujos de Bayo, a todo color y como no con guión de Jarber, se inició Diego valor y la tribu de Zark, pero tras 17 entregas desapareció para siempre este personaje era el 6 de febrero del 1964.

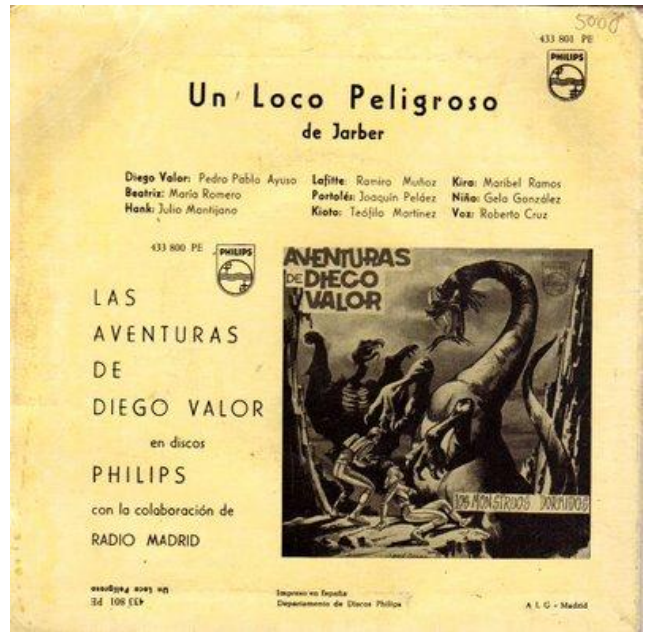
Las aventuras de Diego Valor, fueron unos tebeos que tuvieron gran aceptación, la media de ejemplares en su primera edición fue la friolera de 65000 ejemplares, mientras en la segunda fueron 30000, y con una punta de 125000 ejemplares de un número. Hoy en día muchos autores matarían por la mitad de estas ventas.

Pero antes de terminar con esta sección dedicada al comic diremos que todo gran personaje tiene su parodia y este tuvo dos una contemporánea en la edición de Flechas y Blanco se editó en julio del 1955 Riesgo Calor, bombero del futuro, con guión y dibujos de Rafa,

Y par la revista "La Trinca" de la editorial Doncel, en el 1973, Buylla realizó Yago Veloz Aventuras espaciales humorísticas, estas posteriormente en el 1977 fueron recopiladas y editadas en un álbum.

EL TEATRO Y OTROS

“Un loco peligroso” y “Los monstruos dormidos” siendo las voces del Plantel de radio Madrid.



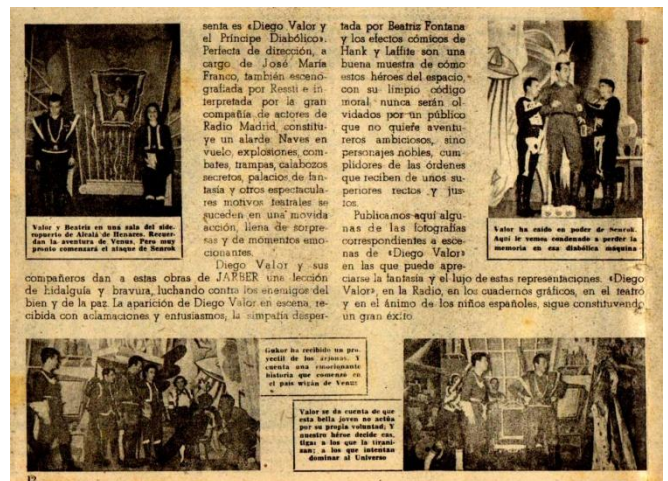
Pero Diego, no solo se quedó en la radio y el comic, también fue interpretada, y nada más ni menos que en el teatro en el 1956. En la sala del TEATRO REINA Victoria de Madrid se representó durante una temporada Diego Valor, Piloto del espacio, con el montaje y dirección del Propio Jarber y Mario Moreno, siendo la escenografía y efectos especiales de Ressler y con los conocidas actores de Radio Madrid, Eduardo Cuevas, María Romero, Dastis, Mario Moreno etc.

Y como no, las casas jugueteras de España en pleno boom empezaron a sacar al mercado desde las pistolas hasta los muñecos articulados de este personaje.

Y de esta forma acaba este pequeño trabajo homenaje a Diego Valor, que estuvo en antena durante 1200 emisiones a 5 por semana, y que llevo al espacio y que dio a conocer un género casi desconocidos por aquellos entonces y era la aventura espacial, la space opera, la madre de nuestra querida ciencia ficción.

Y el año siguiente se volvió a repetir las representaciones con Diego Valor y el príncipe diabólico, siendo un gran éxito todos los días tenían un lleno total.

Pero aquí no acaba la historia. En el 1958, la televisión española estaba en pañales, pero aun así se animó a realizar una serie titulada Diego Valor y los hombres sin rostro.



Esta serie constaba de 20 episodios de 25 minutos de duración. Con Ignacio de Paul como Diego Valor, Pilar Arenas interpretando a Beatriz De Fontana y Mario Moreno siendo Laffite, iniciando estas emisiones el 27 de abril del 1958. Yo personalmente no he visto ningún capítulo y ante mis solicitudes a RTVE no he recibido ninguna información, por lo que me tengo que fiar de mis archivos donde dicen que era una teleserie muy “Cutre” siendo los capítulos desarrollados en un estudio y sin efectos especiales visuales y con pocos sonoros.

También la casa discográfica Philips realizo dos discos “LP” de 45 Rpm titulados Diego Valor



PACIENTE 101

J. PAULORENA

214 páginas

Tamaño: 14cm x 21cm

Precio: 13€

Empatía: capacidad de un individuo para ponerse en el lugar de otra persona y entender qué puede estar pensando o sintiendo. También puede aplicarse a la comprensión de individuos que pertenecen a otra época histórica o diferente cultura.

El origen de esta novela es múltiple ya que es la conclusión de varias ideas entrelazadas para formar una historia aunque, sin duda, la idea principal de *Paciente 101* es la empatía. Por un lado, en el aspecto social y como trasfondo; por otro, como la necesidad afectiva de los personajes y su incapacidad cultural para entender las emociones. Pero también exige empatía por parte del lector, pues se le pide que comprenda a unas personas que viven en otra época, con otra cultura y otros valores que hoy se consideran desnaturalizados.

Hace tiempo hice un taller muy interesante sobre educación familiar. Nos explicaron los diferentes roles adoptados por el hombre y la mujer en nuestra sociedad, roles derivados de la Industrialización. Hace trescientos años el estamento familiar era diferente, incluso la forma de pensar y entender el mundo difería a lo que hoy entendemos como normal. Un valor a tener en cuenta en el género de ciencia ficción es la capacidad de plantear un posible futuro. Y eso es lo que hice en esta obra: cuestionar un modelo social diferente.

Como género literario, me cuesta aceptar que paciente 101 sea una distopía, una sociedad viciada y destructiva que subyugue al ciudadano y coarte su libertad. Tampoco es una utopía, aunque la gente viva segura y satisfecha, con todas sus necesidades materiales cubiertas. En *Paciente 101*, el Gobierno de la Humanidad tiene un único objetivo, y es proteger a la especie humana. No importa el medio, solo interesa la supervivencia.

Para construir este tipo de sociedad me aproveché de una idea en la que había estado reflexionando, que es el uso de un objeto-mercancía como núcleo central de una trama. Un ejemplo de esto es la melange, la droga geriátrica de *Dune*. Me di cuenta de que, al final, da igual qué tipo de mercancía sea y cómo afecta al ser humano, lo importante es la persona. Así surgió la primera aseveración de la Ley de Demografía Humana: “*El producto básico de la Humanidad es el ser humano*”. Esto significa que las personas son mercancía generada a gran escala. ¿Por qué? Por necesidades de especie, por la obligación de regenerar una civilización que ha estado a punto de extinguirse y por el interés expansionista de una cultura hambrienta de recursos, lo cual me llevó a la segunda afirmación de la Ley de Demografía: “*El fin último del ser humano es la Humanidad*”. Y con esto, las personas dejan de ser individuos y se convierten en productores de materia prima humana.

Teniendo en cuenta estas características pude entender que el estamento familiar estaría basado en la poligamia, donde el valor del hombre vendría dado por la calidad de su esperma y, el de la mujer, por su capacidad reproductiva. No habría discriminación de género porque los individuos tendrían estipulados sus derechos y obligaciones, claramente dirigidos a la procreación y al enriquecimiento personal.

Todas estas pautas entrarían en conflicto con nuestra forma de pensar actual, pero no con la de esa época pues las madres entregarían sin reparos a sus recién nacidos al Gobierno considerándolos mercancía, y estos serían educados en una cultura de represión y control emocional. Manifestar sentimientos sería un comportamiento vergonzoso, y el amor se consideraría una enfermedad mental. No habría fidelidad en los matrimonios, ya que serían contratos de conveniencia. Y el sexo, una herramienta de procreación, nada más.

Y la última idea, el núcleo central de la trama y que sirve para hilvanar y tejer toda la historia es la *Paciente 101*. Después de escuchar ciertas noticias y meditar acerca de la capacidad del ser humano de hacer daño intencionado a otras personas, me cuestioné si un torturador podría crear lazos afectivos con la persona a la que está torturando. Imaginé a un médico haciendo daño a alguien con el fin de obtener ciertos conocimientos sobre fisiología humana. Vi a este médico insensible al principio porque, o bien estaba acostumbrado al acto de tortura o bien no sentía que estuviera haciendo nada malo. Y la persona torturada... bueno, no diré más porque, aunque lo sospeche, ni siquiera yo conozco el origen de la niña.

Y de esta forma surgió *Paciente 101*, una sociedad deshumanizada y una niña a la que ni siquiera se considera persona, un médico que entiende el amor como un trauma mental y un policía que no duda en matar en nombre de la Humanidad. Al fin y al cabo, una historia sobre el Amor.

Espero que os guste.

J. Paulorena



ECO es un proyecto cultural sin ánimo de lucro que fomenta la buena literatura y dignifica la labor de cada escritor.

No somos empresarios, somos gente corriente apasionada por los libros que un buen día decidimos dedicar nuestro tiempo y nuestros recursos a ofrecer una oportunidad diferente a personas que quieren hacerse un hueco en el arte de las letras.

Para nosotros, los autores son los artesanos de la palabra. Sin ellos, la literatura dejaría de existir. Y sin los lectores, un libro sólo sería el cofre de un tesoro enterrado y olvidado. Por eso facilitamos un espacio de encuentro donde editar, promocionar y compartir novelas que, de otra forma, quizá no habrían salido a la luz.



Imagen de la presentación de ECO el 18 de septiembre en BilboRock, dentro de las jornadas “creer para emprender” organizadas por TPA.

El tiempo nos ha hecho comprender que nadie apuesta por ti si eres un desconocido, y que la mente creadora de la obra, con suerte, recoge las migajas de todo lo que se mueve en el negocio literario que hoy está dirigido por grandes corporaciones dedicadas a la venta de libros, no a la edición de literatura.

Esto nos animó a crear una **editorial** para poder hacer las cosas a nuestra manera, por todos los escritores que merecen una oportunidad y un reconocimiento, por los lectores a los que hay que respetar y porque creemos que la literatura genera cultura y enriquece nuestra sociedad.



Queremos que nuestros libros os hagan soñar, sentir y creer. Os vamos a ofrecer lo mejor de la literatura que llegue a nuestras manos, novelas que merezcan ser leídas, con **ediciones cuidadas** y una **buena relación calidad-precio**.

Para sacar adelante esta iniciativa primero debemos darnos a conocer. **EC.O** acaba de nacer y nos falta todo por andar. Bien, no tenemos prisa y el camino está lleno de oportunidades para conseguir, día tras día, cada vez más compañeros de viaje que se unan en esta aventura.

Esperamos contar con vosotros.


<http://edicionscivicas.org/>

<http://edicionscivicas.org/blog/>

https://www.facebook.com/pages/ECO_Ediciones-C%C3%ADvicas/325441574249541

eco@edicionscivicas.org

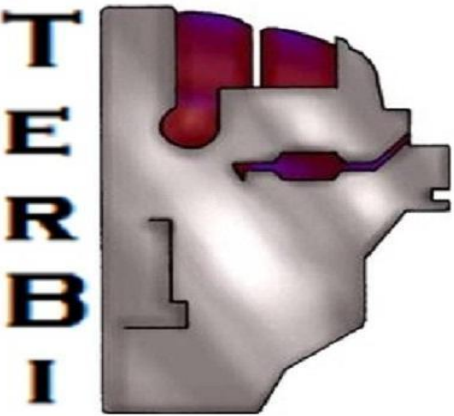
Algunos de nuestros colaboradores



JUAN JOSÉ AROZ
editor **espiral** ciencia ficción

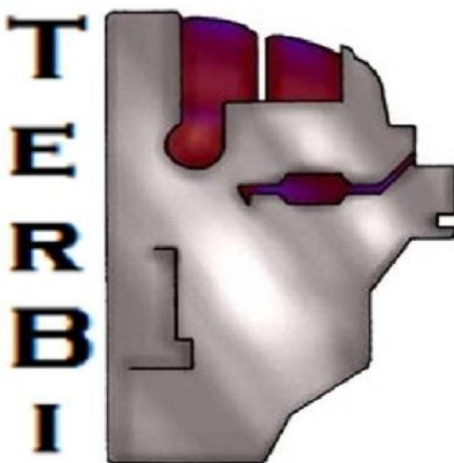
Apdo. Correos 6064, 48012 BILBAO
<http://aroz.izar.net> aroz@izar.net

La difusión cultural sin ánimo de lucro tiene su principal apoyo en los pedidos de los lectores aficionados al género. Si quieres ayudarnos en la tarea de promocionar a nuestros escritores, suscríbete a la colección. La suscripción o petición de números por Ingreso/transferencia en Caja Madrid
Nº cta. 2038.4213.20.3000310808



MARIANO VILLARREAL
Administrador del portal **Literatura Fantástica**
<http://literfan.cyberdark.net>

Es administrador del portal web [Literatura Fantástica](http://literfan.cyberdark.net) y miembro de la AEFCFT, de la que fue administrador de los Premios Ignotus durante cinco años. Ha sido seleccionador de las antologías *Fabricante de sueños 2000* y *Visiones 2006*, ha colaborado en diversos medios especializados (*BEM*, *Solaris*, *Hélice*), desarrollado la línea de ficción del sello PortalEditions durante un año, además de ser jurado en varios premios como el Xatafi-Cyberdark de la crítica especializada en literatura fantástica, El Melocotón Mecánico, Los Sueños del Espantapájaros y el Astro de Ficción Científica.



ÁNGEL RODRÍGUEZ

Su primera lectura de C-F es del 1970 con Yo. Robot. Desde entonces no ha parado de leer. Fundador del primer grupo escéptico *Alternativa Racional a la Pseudociencias*. Organizador y fundador del primer grupo de estudio de la obra de un autor de ciencia ficción español en España **Amigos de Ángel Torres Quesada**. Co-autor del fanzine **Mundo Olvidado**, que se entregaba junto al fanzine "El Fantasma". Colaborador de **Augusto Uribe** en el listado de bolsilibros de ciencia ficción así como la ordenación de las obras de Torres Quesada junto a Uribe y Cidoncha, también colaboró con varias críticas a libros en las hojas de Uribe. Miembro desde casi su fundación de la tertulia de Bilbao TERBI. Seleccionador de **Fabricantes de sueños 2006**. Colaborador de varios autores, revisando sus originales.



Alt64 es una asociación afín a la TerBi, cuyo principal proyecto es la construcción de una enciclopedia on-line sobre ciencia ficción.

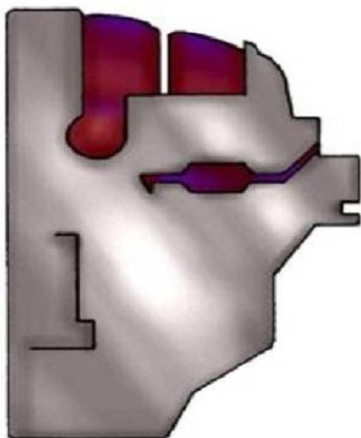
La enciclopedia, en formato wiki y bajo licencia GNU FDL, está abierta a la colaboración por parte de todo aficionado que lo solicite. Sus contenidos abarcan desde biografías de los autores y comentarios a sus obras (sean literatura, cine, televisión o cómic), hasta artículos acerca de la propia ciencia ficción y conceptos fundamentales dentro del género.

Actualmente cuenta con más de tres mil artículos y ha recibido cerca de diez millones de consultas en los últimos seis años.

Su dirección web: www/alt64.org/wiki/

TXERRA VILA

T
E
R
B
I



El primer relato publicado de Txerra fue *Su seguro servidor* en la revista electrónica Axxon nº 162

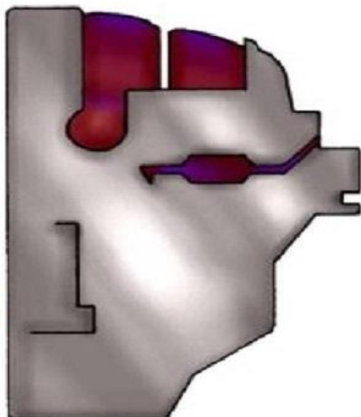
<http://axxon.com.ar/rev/162/c-162cuento5.htm>.

Más tarde ha publicado en papel *Generación espontánea*, en la antología GRAGEAS, Cuentos breves de todo el mundo (Ediciones Desde la Gente), *Ne frustra vixisse videtur* seleccionado para Mundos desconocidos (**Libro Andrómeda**), *Tafiofobia* seleccionado para el **Visiones 2008** (AEFCFyT). Recientemente, ha ganado el **II premio Cryptshow Festival** en la modalidad Ciencia Ficción con el relato *Frías máquinas, almas de metal*.

Se pueden encontrar algunos de sus relatos en el blog: <http://txerra-desdeelrinconoscuro.blogspot.com/>

RICARDO MANZANARO

T
E
R
B
I



Mantiene un blog sobre actualidad de literatura y cine de ciencia-ficción: <http://notcf.blogspot.com>

Colaborador de “**Literatura Prospectiva**” donde tiene una sección sobre próximos estrenos y otra sobre novedades literarias en EEUU:

(<http://www.literaturaprospectiva.com>), así como en BEMonline (<http://www.bemonline.com>)

Escritor de relatos de ciencia-ficción y terror de corte humorístico, tiene publicados numerosos en diversas webs. Se puede acceder a ellos en <http://relatospublicados.blogspot.com>



ACTIVIDADES E INICIATIVAS DE LA TERBI



TerBi, Asociación Vasca
de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror
<http://terbicf.blogspot.com> terbicf@gmail.com

La TerBi es una asociación cultural sin ánimo de lucro. Nuestro objetivo principal es la difusión del género fantástico en sus diferentes medios, principalmente el literario.

Los socios de la TerBi abonan una cantidad simbólica de 10 euros anuales por ingreso/transferencia en
BBK Nº cta. 2095.0350.40.91-1053337-8

Si te gusta el género fantástico, eres bienvenido a tomarte un café con nosotros. Estaremos encantados de conocerte.



¿QUIERES SABER MAS...?

NOS PUEDES ENCONTRAR EN:

<http://terbicf.blogspot.com/>

<http://notcf.blogspot.com/>

En el Grupo TerBi de Facebook

Y en el Canal TerBiCF de YouTube:

<http://www.youtube.com/user/TerBiCCFF>